CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

GRUPO DE TRABAJO SOBRE LA INSERCIÓN DE LA ARGENTINA EN EL MUNDO

¿Choque de civilizaciones? Argentina y China frente al futuro

Diferencias culturales, oportunidades, dificultades y nichos *

Miguel Alfredo Velloso

1. DIFERENCIAS FILOSÓFICAS Y CIVILIZACIONALES

Un fenómeno bastante extendido es que los analistas sobre el factor China de diversas latitudes, enfocan la realidad de este país a través del cristal occidental, siguiendo en sus análisis y conclusiones valores y experiencias ajenas a dicho medio. Claramente, este camino nos llevará a percepciones equívocas, un diagnóstico erróneo, y peor prognosis. Resultan bastante evidentes las sustanciales diferencias de percepción de la realidad, observadas en las pautas de cohesión individuales y sociales que caracterizan nuestra sociedad y la oriental.

A simple vista, si nos atenemos al carácter de los individuos, se puede observar que en Occidente prevalecen criterios que permiten caracterizar a sus sujetos como individualistas, igualitarios, orientados a la información, reduccionistas, secuenciales, orientados a buscar la verdad con una cultura del argumento; mientras que en China los criterios que predominan son colectivistas, jerárquicos, orientados a la relación, holísticos, circulares, impulsan la búsqueda del camino y una cultura de la explicación. Las razones de estas diferencias pueden encontrarse en múltiples factores, particularmente históricos.

Remontándonos a la historia, la cultura política china –y con ella a la idiosincrasia de su pueblo– evolucionó durante varios siglos en un sistema elitista donde la burocracia altamente calificada ejercía un gran poder. La tradición política china fue autoritaria, pero humanista y moralista. Analizando sus orígenes, se desprende que la filosofía confuciana ha sido un factor influyente en la cultura política y organizacional de China. El confucianismo es la escuela de pensamiento más antigua de Asia. Se trata de un conjunto complejo de enseñanzas éticas, políticas, sociales y religiosas derivadas de una serie de conversaciones atribuidas a Confucio, y que luego fueran transcritas por sus discípulos. En la práctica, se trata de una guía de comportamientos morales que apuntan a mejorar al ser humano en todos sus ámbitos, y que si se implementan de forma colectiva, buscan alcanzar una sociedad armoniosa, el máximo ideal de la sociedad china.

Principios básicos del Confucianismo

- Conducta decorosa y armoniosa: El concepto vincula la relación con la familia y la sociedad. Los hombres deben conducirse delicadamente en armonía con el cosmos. Esa armonía se logra median-

* Este artículo fue presentado en la reunión del Grupo de Trabajo sobre la Inserción de la Argentina en el mundo el 13 de noviembre de 2014 en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

te el estudio y la disciplina.

- Piedad filial: El respeto a la jerarquía familiar está incluido en el concepto de un cosmos ordenado de manera vertical en el que cada uno ocupa un lugar bien definido y debe subordinarse a ese orden. Los hijos, por lo tanto, deben respetar a los padres y hermanos mayores, oírlos y cuidarlos en caso de necesidad.
- Fidelidad a los superiores: La autoridad terrenal –representada por el rey o emperador (también llamado el Hijo del Cielo)– debe ser respetada, pues es la encargada de mediar entre el Cielo y los hombres. Ese orden rige la sociedad Confuciana, donde cada autoridad es subordinada a una superior.
- Solidaridad: está dictada por el principio de confraternidad con los otros hombres. Implica permanecer en un estado de "bondad y perdón" para que se fortalezca en el interior del individuo y fluya.
- Humildad: Confucio dice "si hay tres personas en la habitación, una de ellas es mi maestro". Junto a la humildad va la lealtad.

De este modo, el Confucianismo presenta un orden moral universal basado en la armonía –mantenida siempre y cuando cada persona cumpla con sus respectivas funciones y responsabilidades– que configura una sociedad de "deberes y responsabilidades" y no de "deberes y derechos", como el modelo occidental .

Por lo tanto, esta filosofía enfatiza la responsabilidad de la persona sobre su familia, los grupos sociales cercanos y el resto de la sociedad, más que en la libertad de acción personal (Moneta, 2009). En este sentido, el Confucianismo aplicado al servicio civil refleja una cultura del trabajo en grupo, fomentando el compromiso, la cooperación y el "trabajo duro", sostenido por el sentido de responsabilidad hacia el grupo, la relación jerárquica y la preferencia por la armonía. Esta concepción modela las organizaciones políticas y sociales, otorgando un carácter paternalista, jerárquico y de liderazgo central. A tenor de esta visión, "la armonía, mantenida por relaciones recíprocas, evita el caos y permite un liderazgo del gobierno central donde los demás niveles tienen obligaciones subordinadas" (Berman, 2010, p. 10).

En segundo lugar, esta armonía determina la orientación que tiene la cultura china de aversión hacia el conflicto. Esto es una tendencia hacia el control social y la autodisciplina, al contrario de la cultura occidental. En esta cultura, las personas optan por una actitud no confrontacional para resolver un conflicto y están dispuestos a sacrificar sus propios intereses en pos de la armonía de la sociedad; incluso tienden a cooperar cuando no es de su interés hacerlo (Shi, 2001).

En tercer lugar, la filosofía confuciana plantea el ejercicio de la virtud, mediante la autorrealización y la puesta en práctica de los valores morales en las relaciones con el resto de las personas y en las funciones del Estado.

El hombre virtuoso y perfecto que busca desarrollar el Confucianismo debe poseer una serie de cualidades alcanzables por medio de la educación: alta cultura, moral, justicia, inteligencia y conciencia del deber, esenciales para la creación de una cultura de neutralidad administrativa y política dentro del servicio civil. Las personas de alta moral y educación deben encargarse del gobierno y, desde ahí, educar y ejercer influencia moral sobre la sociedad para que pueda guiar su propio destino (Moneta, 2009).

En definitiva, el Confucianismo contribuye al desarrollo de una cultura de neutralidad administrativa y política dentro del servicio civil, a través de la búsqueda del bien común con una mirada de largo plazo, la selección de las personas más capacitadas para el servicio público y la inversión en educación (Contreras y Meléndez, 2006).

La percepción del riesgo: una visión desde China
por Sean Golden

Escenarios de riesgo en el pensamiento chino clásico

Desde sus orígenes, el pensamiento sociopolítico chino ha demostrado una marcada aversión al *luan* (desorden, caos) (Guo, 1975; Hsiao, 1979; Louie, 1986; He y Bu, 1998; Louie y Hodge, 1998). La etimología del signo gráfico *luan* representa un par de manos deshilando un tejido.
Cuando Deng Xiaoping (1904-1997) puso en marcha la política de reformas y apertura a partir del año 1978, dijo que era necesario "salir del caos y devolver el orden"; es decir, poner fin a los excesos de la Revolución Cultural y restaurar el orden político, económico y social. En la formulación de Deng —que implica la búsqueda de estrategias de gestión del riesgo— el contrario de *luan* (desorden) es *zheng* (orden, ordenar, rectificar), pero en términos generales, en el pensamiento sociopolítico chino, el contrario de 乱 *luan* (desorden) es 和 *he* (armonía, paz, convivencia), el mismo concepto que animaba el discurso del Presidente Hu Jintao: *héxié shèhuì* (sociedad armoniosa), *héxié shìjiè* (mundo armonioso).
El término chino *weiji* (riesgo, crisis) combina los conceptos *wei* (peligro) y *ji* (oportunidad). Hace referencia al momento crítico de una situación —*shiji*— e indica la posibilidad tanto de un resultado positivo como de uno negativo en una situación de riesgo. Todo depende del análisis de los posibles escenarios de riesgo, de la planificación y de la ejecución de las estrategias de gestión del riesgo.
La cultura clásica china plasmó su visión de los escenarios de riesgo a mediados del primer milenio aC en el texto conocido como *Sunzi bingfa* ("El arte de la guerra", de Sunzi) que define cinco factores que determinan la victoria o la derrota en la guerra (véase Golden y Presas, 2000, 2007; Galvany, 2001; Ramírez, 2006):

1) *dao* – El camino, la vía; la autoridad o la fuerza moral del gobernante
2) *tian* - El cielo; día o noche, las condiciones atmosféricas, las estaciones del año, el clima; el cosmos
3) *di* - La tierra; terrenos, distancias; la soberanía
4) *jiang* - El general; la comandancia
5) *fa* - El orden; la organización; la formación militar, la disciplina castrense

Los gobernantes y sus estrategas militares analizaron estos cinco factores en el templo de los antepasados para calcular o ponderar (筭 *suan*) su peso relativo en cada contrincante. Parecería que los estrategas chinos hubieran descubierto hace tres milenios "la teoría del juego" (una rama de la economía que estudia las decisiones racionales en las que para que un individuo tenga éxito tiene que tener en cuenta las decisiones tomadas por el resto de los agentes que intervienen en la situación):
La victoria pertenece al lado que puntúa más alto en los cálculos hechos en el templo antes de entrar en batalla; la derrota pertenece al lado que puntúa más bajo en los cálculos hechos en el templo antes de entrar en batalla. (Sunzi, Capítulo 1, traducción de Sean Golden)
Calcular los factores de la hora, del tiempo, del clima o de los efectos de la estación del año, por un lado, y de los terrenos y de las distancias, por el otro, parece ser un proceso bastante empírico u objetivo, un tipo de análisis cuantitativo. Pero también hubo métodos para calcular factores no empíricos o cualitativos, tales como la fuerza política o la autoridad moral del gobernante, la habilidad estratégica de los generales y la eficacia de la formación militar y de la disciplina castrense de las tropas
¿Puede ser "El arte de la guerra" un precedente o presagio de la capacidad estratégica de los líderes chinos de hoy en día? Un ejemplo del análisis cualitativo se ha hecho muy famoso:
"Quien conoce tanto al enemigo como a sí mismo ganará siempre, incluso en cien batallas. Quien desconoce al contrincante pero sí a sí mismo sufrirá una derrota para cada victoria. Quien desconoce tanto a sí mismo como al contrincante perderá cada batla." (Sunzi, Capítulo 3, traducción de Sean Golden)
Para cambiar el rumbo de la República Popular a finales de los años 70 del siglo pasado, después de la muerte de Mao Zedong (1893-1976), el líder Deng Xiaoping propuso una estrategia de gestión del riesgo de *boluan fanzheng* (poner fin al caos y devolver el orden), basada en el pragmatismo del "no importa que el gato sea blanco o negro mientras cace ratones", y la experimentación flexible de "cruzar el río saltando de piedra en piedra", basándose en los resultados concretos en ambos casos.

Escenarios de riesgo en el pensamiento chino contemporáneo

El análisis de escenarios de riesgo desde una perspectiva china debe hacerse en un contexto doble: interno y externo. Además, debe tener en cuenta las consecuencias a escala mundial de la emergencia de China como nueva superpotencia económica. Los paradigmas y los marcos teóricos que se utilicen para analizar esta situación pueden producir resultados distintos y, a veces, contradictorios, que se resumen en el debate entre "la amenaza china", por un lado, y "la pujada pacífica" o "el desarrollo pacífico", por otro. La "emergencia" de China como potencia mundial debería ser vista, más bien, como una "reemergencia".

2. DIFERENCIAS DE ENFOQUE POLÍTICO

La Meritocracia como matriz de Gobierno

Voltaire decía en 1772 que "el espíritu humano no podrá concebir mejor gobierno que el de China, donde el poder está basado en una corporación de burócratas al que solo se accede por rigurosos exámenes". Hay quienes afirman que Confucio es el Santo Patrón de la Ilustración del siglo XVIII".

L'article "De la Chine"
du Dictionnaire philosophique
Voltaire, 1764

Redit à peu près la même chose, mais sur un autre ton1977: 105-109.

En 1765 "l'Essai sur les moeurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII" s'ouvre sur une longue apologie de la Chine, qu'il présente comme la matrice de la civilisation. "La Chine a toujours ignoré les querelles religieuses, les conflits entre l´église et l´état, les haines de sectes, les crimes du fanatisme". Pour Voltaire, c'est par là surtout que les Chinois l'emportent sur toutes les nations de l'univers. Leur grandeur est ailleurs, dans la morale et dans le gouvernement. Voltaire voit la structure de la Chine comme celle d'une famille et il entend par là une solidarité scellée par une autorité naturelle. Le souci primordial est nécessairement celui du bien public (routes, canaux, manufactures, culture de la terre). Voltaire parvient à maintenir, en toute bonne foi, l'image mythique du pays exemplaire, positif, rationnel, déiste, pragmatique, dont la religion se réduit à une morale du bien public.

El Profesor Pan Wei, de la Universidad de Pekín, califica al sistema político chino como una "civilización institucional con raíces en el pueblo". Indica que históricamente primó la economía moral de la agricultura de supervivencia, basada en la obligación mutua. En opinión de la dirigencia china, la gobernanza estaba basada en la responsabilidad del conjunto, más que en los intereses parciales o los partidos políticos. El principal valor es "la gran unidad", debiendo el Partido garantizar la armonía. Y, en consecuencia, se rechaza la competencia política multipartidista, ya que fragmentaria la "gran unidad".

Hay, pues, una clara diferencia cultural y filosófica de visiones con Occidente, que tiene su correlato en la conformación de las instituciones políticas.

Por lo tanto, inspirada en el modelo confuciano, encara y promueve la formación de un gobierno pragmático de elites eruditas, basado en el mérito y no en la elección popular, bajo la consigna de "elevar a quienes sean dignos", seleccionando a "virtuosos y con talento". Se practica una dirección política colegiada. El mandato es un período preciso y estricto, y sólo el mérito sirve para mantener los cargos o ascender en la escala pública.

El Profesor destaca como una ventaja que este sistema esté aislado de la presión cortoplacista que condiciona las elecciones periódicas en los regímenes democráticos partidarios; tiene mayor capacidad de corregirse a sí mismo. En apoyo a esta afirmación, indica que China ha tenido siete dinastías, cada una de las cuales duró al menos 250 años, que es el tiempo de vida equivalente al de la democracia más antigua de occidente, la de los Estados Unidos.

Pan Wei indica que el futuro, se mide en décadas; y que la libertad individual y de expresión están subordinadas a estas metas.

Lo que caracteriza a la meritocracia china en particular es: (1) la capacidad de pensar a largo plazo, (2) el objetivo del gobierno de estar al servicio de los ciudadanos, (3) que el ascenso hacia la responsabilidad y el poder están ligados a los logros y méritos demostrados en la gestión (mientras que en Occidente se basa más en la popularidad), y (4) que la búsqueda de soluciones está basadas en el consenso, en lugar de estar construidas

mediante pura competencia, como en Occidente.

La percepción china de la democracia

Cada diez años, aproximadamente, la cúpula de poder programa el relevo generacional de la conducción política, elemento básico de la democracia china. Los líderes chinos definen el incremento de la democracia, primero dentro del partido, y luego más allá del partido. La renovación alcanza, fundamentalmente, al Comité Permanente del Politburó del Partido Comunista Chino (PCC), que es el que designa al Presidente y al Primer Ministro.

Históricamente, el número de miembros del Comité Permanente ha variado entre cinco y nueve. Desde el XVI Congreso Nacional del PCC, celebrado en 2002, el Comité Permanente estuvo formado por nueve miembros (actualmente son siete), entre los cuales se encuentra el Secretario General Xi Jinping, líder máximo del PCC, del estado y del ejército de la República Popular China.

Estos miembros forman, junto con otras 15 personas, el Buró Político, órgano que dirige el partido y que se reúne aproximadamente una vez al mes. A su vez, todos ellos forman parte del Comité Central_del Partido Comunista de China, la asamblea de más de trescientos delegados del partido cuyas reuniones se celebran anualmente.

George Kennan, uno de los mayores expertos estadounidenses en política mundial en la época de la guerra fría, dijo que "en Asia todo es distinto, incluso el comunismo". En la década del 80, a ese aforismo hubo que agregarle "también el capitalismo". Y en el siglo XXI, habría que añadir que "también la democracia".

Una encuesta de opinión pública realizada por Barómetro de Asia, un instituto de estudios vinculado con la Universidad Nacional de Taiwán, especializado en el análisis de los regímenes políticos de los países de esa región, da como resultado que:

1) El 58,5% de los consultados en los distintos países asiáticos considera que su respectiva forma de gobierno es la mejor de todas. En China esa aprobación alcanza al 94%.
2) El 64,5% de los asiáticos está satisfecho con la forma en que funciona la democracia en su propio país.
3) El 49% de los entrevistados dice confiar en sus instituciones de gobierno. En China la conformidad es del 81,2% y el índice de la confianza es del 72,2%.
4) El 86,7% de la opinión pública asiática es optimista sobre el progreso democrático de sus países. En China ese optimismo trepa al 96,7%.
5) El 83,7% de la opinión pública china estima que su sistema político es "bastante democrático" o "muy democrático". En sentido contrario, el 14,6% de los encuestados responde que el régimen de Beijín es "bastante dictatorial" y el 1,6% "muy dictatorial", una cifra similar a la registrada en Japón y Taiwán y sensiblemente inferior a la de Filipinas.

El 61,9% de los consultados considera inadecuada la instauración en China de un régimen multipartidista, cuyo establecimiento sólo cuenta con el respaldo del 17% de los entrevistados, mientras que el 20,7% afirma no saber contestar esa pregunta.

La paradoja tiene una explicación. Los chinos identifican la democracia con el respeto a las leyes, la responsabilidad de los gobernantes ante los ciudadanos y el freno a los abusos de poder, las arbitrariedades y la corrupción. En la cultura política china, la idea de democracia aparece mucho más asociada con la noción clásica del "Estado de Derecho" o a su versión anglosajona del *Rule of Law* (imperio de la ley), que con el sistema electoral propiamente dicho.

Las miles de manifestaciones de protesta que se registran anualmente en las aldeas rurales tienen que ver con la reacción de sus poblaciones contra los actos de corrupción y abusos de poder de los funcionarios locales,

que a menudo resultan removidos de sus cargos.

Un rasgo característico del sistema político chino es la periodicidad de los mandatos. En 2013, Hu Jintao fue relevado como presidente de la República. Cumplió dos mandatos en ese cargo, que ejerció desde 2003. Lo mismo ocurrió con su antecesor, Jiang Zemin, quien gobernó desde 1993.

Las cúpulas gubernamentales y partidarias también se caracterizan por un alto grado de rotación. Durante la era reformista, iniciada por Deng Xiaoping en 1979, la tasa media de renovación en el Comité Central –elegido en los sucesivos congresos partidarios, que se realizan cada cinco años– ha sido del 62%.

Otra de las singularidades del régimen chino es su carácter colegiado. Tras la etapa de poder altamente personalizado y concentrado ejercido por Mao Tse Tung, y luego de la transición liderada por Deng Xiaoping, el sistema de decisiones adquirió características cada vez más colectivas y descentralizadas, con una creciente autonomía de las provincias, las regiones y las aldeas.

Esa renovación en la cúspide del poder y la condición cada vez más colegiada y descentralizada de su ejercicio señalan una diferencia cualitativa entre China y otros países.

Legitimación por los resultados

La mayoría de la población china reivindica la legitimidad de un régimen político que en tres décadas convirtió al país en la segunda potencia económica mundial, multiplicó por ocho su producto bruto, sextuplicó el ingreso por habitante y sacó de la pobreza a centenares de millones de sus compatriotas.

También es distinto el rol político que desempeñan las nuevas tecnologías de la información. China es, por lejos, el país del mundo con mayor cantidad de usuarios de internet. En diciembre de 2013 los cibernautas chinos superaban los 600 millones, una cantidad más de un 50% superior a la población estadounidense.

Importa también un dato cualitativo: más de 300 millones de chinos acceden a internet no por computadoras personales sino a través de teléfonos celulares. Esa cifra revela que la penetración de Internet sobrepasa los límites de la clase media urbana de la región de la costa. Incluye, también, a amplios sectores de trabajadores de las ciudades y de campesinos de las miles de aldeas del interior.

En China ya existe una opinión pública que influye en las decisiones. Desde hace algunos años, el primer ministro We Jiabao desarrolla la modalidad de un diálogo directo con los ciudadanos a través de internet.

El gradualismo democrático

En el “post-maoísmo”, el Partido Comunista Chino optó siempre por una estrategia cuidadosamente gradualista, en la que los elementos de continuidad prevalecen sobre los factores de ruptura. Así sucedió con la modernización económica, implementada por etapas, sin que nadie pudiera determinar con exactitud en qué momento se produjo el salto cualitativo entre el antiguo sistema y la nueva “economía socialista de mercado”.

El objetivo de los comunistas chinos es ensayar una estrategia similar con la apertura política, concebida como un proceso “desde abajo hacia arriba”, que comenzó con los avances registrados en la democratización de las comunas y de las aldeas rurales, que constituyen el núcleo sociocultural de la China histórica, con la intención de extender luego esa experiencia a los niveles superiores.

Esa estrategia gradualista, implementada con paciencia y firmeza verdaderamente orientales, regula su velocidad en función de lo que la conducción del Partido Comunista Chino entiende como las exigencias de gobernabilidad del país más poblado del planeta.

Resulta de interés la visión de la democracia de un experto chino.

The Five Reasons Why China Works

Posted: 02/26/2014 3:07 pm EST Updated: 04/28/2014 5:59 am EDT

Professor Zhang Weiwei is the director of the Center for China Development Model Research, Fudan University and director of the Institute of China Studies, Shanghai Academy of Social Sciences. His recent publications include a bestseller in China "The China Wave, Rise of a Civilizational State."

SHANGHAI -- Is China's extraordinary rise a model of economic reform without political reform? Is China's Achilles' heel its political system? Is China's one-party governance doomed in the face of mounting challenges from a more diversified economy and demanding society?

These are questions in many Western minds whenever China is mentioned. But the assumptions behind these questions may be misplaced, as one's understanding of China could be vastly different if a Chinese perspective were adopted. China's political governance, adapting itself constantly to new challenges through many minor reforms, has proven crucial for China's economic success. The following five aspects of China's political governance merit special attention:

First, one-party governance. In fact, there is nothing new about one-party governance in China: in most of the past two millennia since its first unification in 221 BC, China almost always practiced a kind of one-party rule, or rule by a unified Confucian ruling elite selected through public exams (the *Keju*), claiming to represent -- or genuinely representing -- most if not all under heaven. Furthermore, in most of the one-party-rule era, China was arguably a better governed country and a more prosperous economy than Europe of the same epoch. China only began to lag behind Europe when it closed its door to the outside world and missed the Industrial Revolution of the 18th century, but the country is now catching up fast.

The Communist Party of China has to a great extent followed this tradition and built an impressive system of selecting its leaders based on merit and performance. For instance, its top decision-makers (6 out of 7 Politburo's Standing Committee members) all worked at least twice as much as party secretaries or governors at the provincial level, which means they have on average administered a population of about 100 million before being promoted to their current positions in Beijing.

The CPC today, like its predecessors in China's long past, also claims to represent the whole nation, but with a mission to restore the country's premier world-class status. Key independent surveys, including those by the Pew or the Asian Barometer over the past decade, show a consistent pattern in which the Chinese central authorities command a high degree of respect and support (above 75 percent) within the country. Depicting China's polity as being on the verge of collapse, as appears so often in the Western media, is out of touch with China's reality.

In this context, the word "party" may be a misnomer for the CPC, as it bears no similarity with the type of political institutions like the Republican or Democratic parties of the U.S., which openly represent group interests of a society and compete with each other. The CPC has tried, in China's own political tradition, to represent the interests of the overwhelming majority of people, who apparently accept this, at least up to now, thanks largely to the fact that most people have found their living standards significantly improved over the past three decades.

In this sense, the CPC should better be viewed as a state party or, in a hypothetical American context, a merge of the Republican and Democratic parties in which competition of ideas and competence is the norm and consensus and can-do spirit is prized.

China is not an East Germany writ large awaiting a color revolution, as perceived by many in the West. Rather, it is a civilizational state, an amalgam of the world's longest continuous civilization with a huge modern state, which is also a product of hundreds of states amalgamated into one over its long history. It is analogous, perhaps, to the Roman Empire, but continuous to this day, with all its diverse regional and cultural differences joined to a modern economy and centralized government, with its people speaking the same one language like Latin.

This kind of state may indeed become ungovernable and break up if it ventures into the Western adversarial political model just as the Soviet Union did -- a lesson that Chinese leaders seem to have taken to heart. China's meritocratic system, in line with its own tradition and various adaptations such as widely practiced "selection plus election" governance system, seems working reasonably well for China. Imperfect as it is, this system can compete with other political models in the world.

Second, neo-democratic centralism. China's success is inseparable from its much reformed decision-making process, which can be described as neo-democratic centralism or a modern form of demo-

cratic centralism. The old Soviet-style decision-making process was indeed more about centralism than democracy, but China has improved on it and institutionalized a procedural accountability for its democratic centralism. Under such a system, a typical major decision like the nation's five-year plan for development takes well over a year of extensive and interactive consultations at various levels of the Chinese state and the society, with several cycles of "from the people to the people, and to the people from the people".

This decision-making process receives inputs from thousands of think tanks, government agencies, universities, prominent scholars and professionals, including not infrequently heated debates in the social media and on the micro-blogging Weibo.

The recently adopted Third Plenum's decision on deepening reforms is a good example in this regard. Its drafting group, chaired by President Xi Jinping himself, solicited opinions from well over 100 institutions across the country and received 2500 suggestions over a period of half a year. About 50 percent of these suggestions were accepted. And during the process, all the seven top leaders went to different regions of China to make investigations in preparation for the deliberations on the decision.

As a result, the final decision reflects the broad consensus of Chinese society on many issues such as public health reform, adjustment of the one child policy, deferred retirement age, banking sector reform, education reform and the end of the "reform through labor" system. Many decisions are made based on the results of pilot projects.

With a higher degree of legitimacy in the decision-making process, there is usually no need to "sell" the state's decisions, as the United States does, to the public. Once decisions are made in Beijing after such a process, they are usually ready for "study and execution" or to be further tested in various pilot projects.

Third, demand creation. Cycles of institutionalized consultations and policy debates in major decision-making processes tend to generate, at regular intervals, a lot of public expectations, usually more positive than negative, for economic development. Such expectations in turn create new and often medium to long term demand. A typical five-year plan in China catches the attention of the vast part of the Chinese society, from private firms to state-owned enterprises to individual shareholders. The fact that China has been able to sustain an annual GDP growth rate of over 9 percent for over three decades is inseparable from these regular and predictable cycles of expectation and demand creation.

Fourth, development administration. It's not far from wrong to claim that China has created its own model of development, an important feature of which can be called "development adminstration," in contrast to public administration. China's five-year national plans and CPC's annual economic conference are definitely part of China's development administration. The same is true with many local development strategies and plans. Chinese universities may eventually offer courses and even degrees in development administration just as degrees in public administration are common everywhere. But the Chinese case may be unique, as the Chinese state, under the "socialist market economy," commands not only such Keynesian instruments as fiscal and monetary policies, but also other "tools," which may not be available in other countries, such as public ownership of land and of strategic resources as well as a largely performing state sector. These "tools" give the Chinese state greater leveraging power.

Fifth, minyi versus minxin. Behind all the above is the Chinese philosophy of governance, including, inter alia, the two distinctive concepts: *minyi* and *minxin*, the former referring to "public opinion", and the latter to "the hearts and minds of the people" (approximate English translation), which was first put forward by Mencius (372 - 289 BC). *Minyi* or public opinion can be fleeting and change overnight, while *minxin* or "hearts and minds of the people" tends to be stable and lasting, reflecting the whole and long-term interest of a nation. Over the past three decades, even under the occasionally populist pressure of minyi, the Chinese state has still generally practiced "rule by *minxin*". This allows China to plan for medium to long terms and even for the next generation, rather than for next 100 days or next election as in many Western countries.

China is still faced with many daunting challenges ranging from corruption to regional income gaps and environmental degradation. But China is indeed better than at anytime in its modern history. The country is now the world's largest laboratory for economic, social and political experimentation. There is a every reason to believe that China, which has a continuously adaptive political system, will reach its objective of becoming the world's largest economy in a decade's time with all the implications for China itself and for the rest of the world at large.

Otras singularidades del modelo chino

Dentro de esta visión de la política, donde la planificación juega un rol determinante, aparecen varias figuras que han marcado el desarrollo social chino.

La política del hijo único (one child policy)

El problema poblacional en China, donde convive un quinto de la humanidad, siempre ha estado presente por su carácter condicionante. Y los errores en la adopción de políticas vinculadas a este factor le costaron muy caro. Basta recordar que, como corolario de las erróneas políticas agrícolas aplicadas por Mao durante la Revolución Cultural y del Gran Salto Adelante, entre 1958 y 1961 se produjo un hundimiento de la producción agrícola, que desembocó en una hambruna con un saldo —nunca confirmado— de entre 20 y 30 millones de víctimas.

Las proyecciones poblacionales estimadas por sus expertos anticipaban una creciente superpoblación, si no se tomaran medidas drásticas tendientes a su control. A este efecto, en 1972 se decidió instaurar en toda la República la denominada política del hijo único, con una serie de reglamentaciones disuasorias para quienes las infringieran y persuasorias (premios y castigos) respecto a sus beneficios para quienes la respetaran.

Aunque no hay estadísticas finales, se estimó que los 42 años de la política del hijo único tuvieron como resultado 400 millones menos de nacimientos. Pero esta planificación, a tenor de nuevos análisis, augura también el envejecimiento y la disminución de la población económicamente activa. A finales de 2013 la Asamblea Nacional Popular de China dió luz verde a una histórica modificación en la política de hijos únicos. Desde entonces, el Gobierno permite tener un segundo vástago si uno de los padres no tiene hermanos. Antes de este cambio, desde 1978 —año en el que entró en vigor la ley— sólo se podía tener dos hijos si ambos padres eran hijos únicos.

La violación de esta norma trae como consecuencia la negación del derecho a acceder al servicio de salud pública, al de educación gratuita, la imposibilidad de viajar por China, y ni siquiera, usar una biblioteca pública. Incluso se les niega el derecho a tener un documento de identidad. Según recientes investigaciones, cerca del 75% de la población, apoya esta política.

Los niños adicionales, por lo demás, darán lugar a multas elevadas; el monto está fijado por el costo que le representa al Estado el mantenimiento de un nuevo individuo. No cuentan los niños nacidos en países de ultramar si no obtienen ciudadanía china. Pero los ciudadanos chinos que vuelven del extranjero pueden tener un segundo niño.

El *Hukou*

El *Hukou* es un sistema de registro familiar puesto en práctica en 1958 como parte de los mecanismos de planificación económica centralizada para controlar el movimiento poblacional. Fue creado por el gobierno maoísta con una administración dependiente del Ministerio de Seguridad y Policía. El sistema garantizaba a los individuos la satisfacción de todos los requerimientos vitales, el empleo y la movilidad en el país, en el contexto de la planificación económica del pueblo o la provincia natal. Garantizaba ”solo a la población registrada” la provisión local y nacional de educación, vivienda y salud, logrando también mantener un control político que reducía las posibilidades de protesta social.

Las reformas legales al sistema de registro familiar se iniciaron en los años 80 con la aceptación de traslados de la población rural a las zonas urbanas en busca de empleo. El sistema —que genera una distinción entre los residentes urbanos y los rurales— ha sido objeto de análisis en los últimos años ya que, de hecho, ha convertido a los migrantes que bus-

can mejores condiciones en las ciudades en ciudadanos de segunda clase. Se estima que el sistema afectará el asentamiento de 100 millones de personas en las ciudades durante los próximos seis años.

Se calcula que, a día de hoy, 240 millones de migrantes internos en China tienen prohibido el acceso a los servicios sociales, sanitarios y educativos en las ciudades en las que viven. Para buena parte de ellos, se ha abierto una esperanza de cambio, pues el gobierno chino parece decidido a flexibilizar el sistema "hukou" de modo que alrededor de 100 millones de trabajadores urbanos puedan conseguir, antes de 2020, la "residencia urbana". En caso de prosperar las reformas programadas, los migrantes podrán establecerse en pequeñas ciudades libremente; pero se enfrentarán a restricciones si buscan trasladarse a ciudades con poblaciones de entre tres y cinco millones y un sistema de puntos difíciles para las ciudades con más de cinco millones de habitantes.

Pero lo cierto es que muchos migrantes han sido reacios a adoptar un hukou urbano porque eso significaría perder los derechos a la tierra, los cuales consideran como una póliza de seguro.

La diáspora china

Siendo China un país con un alto grado de unidad étnica, con cerca del 93% de sus habitantes de raza *Han*, no ha escapado a la consideración de sus dirigencias el mantenimiento de relaciones privilegiadas con sus colonias en el exterior. En la actualidad su número es estimado en más de 60 millones de emigrantes, y junto con la expansión comercial china en el mundo, su rol como vehículos de vinculación cultural o comercial, comienza a adquirir una importancia superlativa. Es posible cuantificarla en:

- Asia: (Sin Taiwán) 30 millones; Taiwán: 20 millones; Hong Kong: 7 millones; Singapur: ¾ de sus 3 millones (2,3 millones); Myamar: 2 millones; Tailandia: 7 millones; Filipinas: 2,2 millones; Vietnam: 1,8 millones; Indonesia: 7 millones; Australia: 600.000

- Resto del mundo: África: 150.000; América: 7 millones; Estados Unidos: 3,3 millones; Ca-

Relaciones internacionales y migraciones transnacionales: el caso de China
Por Xiang Biao

En los años 50 la RPC estableció claramente las diferencias entre "chinos en el extranjero" y "chinos de ultramar", es decir, chinos étnicos con ciudadanía extranjera. En 1955, en parte debido a las preocupaciones de los países del sudeste asiático sobre la elevada presencia de chinos y el temor a que se exportara la revolución, China excluyó la posibilidad de la doble ciudadanía y consecuentemente animó a los chinos en el extranjero a adoptar la ciudadanía de los países de residencia.
Sin embargo, durante los últimos años, China ha tomado gradualmente bajo su protección a dos nuevos grupos de la diáspora: los "chinos de ultramar" (*huaren*) incluidos los descendientes chinos (*huayi*) y los "nuevos migrantes" (los que abandonaron China después de los ochenta).
Además del número cada vez mayor de nuevos migrantes, su importancia está intrínsecamente relacionada con la estrategia global de desarrollo de
China. Una gran parte de estos nuevos migrantes tienen formación o son comerciantes. Con China cada vez más integrada en la economía mundial, las remesas y las inversiones de los viejos emigrantes son cada vez menos importantes y, en cambio, los intercambios internacionales en los sectores de la alta tecnología y la expansión de los mercados internacionales de las empresas chinas se convierten en una nueva prioridad.
La presencia de esta diáspora china relativamente amplia ha llamado la atención de algunos analistas de las relaciones internacionales. En conjunto, China ha sido muy prudente a la hora de utilizar la diáspora para la gestión de las relaciones internacionales, a pesar de sus esfuerzos recientes para aprovechar esferas más amplias de las comunidades de ultramar para la inversión, la tecnología y el intercambio de conocimientos. Por último, e igualmente importante, para contrarrestar el movimiento independentista de Taiwán.
En la cancillería china se presta especial atención a los asuntos de la diáspora y su inserción en otros medios está sujeta a las estrategias globales de asuntos exteriores, donde China todavía se aferra a la noción de soberanía nacional y coordinación interestatal.

La diáspora china y argentina

Investigación del historiador (UBA) Sergio Wischñevsky para la Revista Dang Dai

La Argentina es un país cuya tradición inmigratoria se fue conformando desde fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX con la integración y la promoción de migrantes provenientes en su mayoría de Europa occidental, y no desarrolló ninguna política explícita respecto de otras poblaciones como, por ejemplo, la china. Es más, aún pervive en la Constitución Nacional el artículo 25 que "fomenta la inmigración europea" y no menciona al resto del mundo.

La migración china hacia América Latina comenzó durante el período colonial con la primera expansión del imperio español hacia Filipinas en el siglo XVI. Fue el desarrollo del comercio el que activó y vinculó, mediante los comerciantes españoles, a las primeras comunidades chinas con México y América del Sur.

A pesar del enfoque europeizante en Argentina, se estima que los primeros arribos de inmigrantes chinos se originaron durante el inicio de la República China en 1910/1911, y hasta la mitad del siglo sólo se registraron casos aislados provenientes de Perú, de Chile, y de las regiones chinas de Chintien, Guangzhou, Hong Kong y Shandong, algunos de los cuales contrajeron matrimonio con habitantes nacionales y se desvincularon así de la comunidad china para asimilarse a la sociedad argentina. Otros, en cambio, emigraron hacia países limítrofes.

Para 1914 se registraron en Argentina 463 personas de origen chino, de las cuales la mayoría vivían en Capital Federal (62,4 %) y en Provincia de Buenos Aires (9,5%).

Luego de la Revolución China en 1949, aumentó el flujo de migrantes chinos hacia nuestro país, pero el número siguió siendo limitado. Hacia la década del 70 se conoce de la existencia de familias chinas que llegaron al país acompañadas por curas religiosos que ya habían estado por estas tierras y transmitieron a sus nacionales acerca de la posibilidad de residir en Argentina.

Un año de inflexión fue 1978, una etapa contemporánea de la emigración china hacia Argentina. A partir de esa fecha, la República Popular China tuvo cambios respecto de su política migratoria, permitiendo básicamente los movimientos transfronterizos de nacionales. Por este motivo, la migración china en Argentina es definida como una "migración nueva".

Para hacer un esquema entendible del proceso migratorio se han identificado, en la historia de las migraciones de los chinos de ultramar hacia la Argentina, tres períodos bien diferenciados de afluencia:

El comprendido entre 1914 y 1949 es el período de la caída del imperio y la formación de la República. En esos años se registró un número muy limitado de llegadas a nuestro país. Los chinos que llegaban lo hacían proviniendo principalmente de las provincias costeras y de los puertos del sur de China, por ejemplo Shandong, Fujian, Shanghai, los cuales tienen tradición migratoria. Viajaban en barcos comerciales o de pasajeros, y desembarcaban algunos en el puerto de Montevideo y otros en el de Buenos Aires. Los migrantes de esta época llegaban al país con muy poco dinero, al final de este período algunos huyendo del sistema comunista que recién se instalaba en el continente chino con la Revolución maoísta de 1949.

El segundo período se concentró a partir de 1978 y en los primeros años de la década del 80. Atrajo, principalmente, a los chinos provenientes de la isla de Taiwán. La particularidad de este grupo de migrantes es que emigró toda la familia y, en su mayoría, trajeron un capital propio que les permitió desarrollarse casi inmediatamente en la actividad comercial. Se produjo, entonces, un cambio fundamental en la caracterización del grupo en cuestión.

El último flujo importante de inmigrantes chinos que llegó a la Argentina se produjo desde 1990 hasta aproximadamente 1999; en su mayoría, personas provenientes del continente chino (también de las provincias costeras), y de Fujián. Finalizada la Revolución Cultural en la RPC, se incrementó la decisión de la población de emigrar, a lo que se sumó la flexibilización de las "trabas migratorias" para salir de China.

Además de estas circunstancias, la pregunta que se reitera es ¿por qué Argentina? Las respuestas de los propios migrantes encuestados y entrevistados son múltiples, pero tres destacan: porque es un país que no tiene grandes exigencias migratorias, porque es "seguro" y —principalmente— porque hay posibilidades laborales, en particular con el fenómeno del supermercadismo. No es casual que el mayor número de migrantes chinos resida en Capital Federal y alrededores, distrito que tiene el mayor promedio de remuneración del país.

La tremenda crisis que sufrió la Argentina en el año 2001 motivó la salida del país de un gran número de miembros de la comunidad y la enorme concentración en la actividad comercial los golpeó con dureza. Sin embargo, a partir de 2003, el flujo volvió a incrementarse.

Por características culturales muy singulares (idioma, tradiciones, apego a la madre patria) la integración de la comunidad china en Argentina es de desarrollo lento. A ello se agrega el hecho de que en un país de dilatada matriz migratoria como Argentina, la historia de la comunidad china está en sus inicios. Sin embargo la política del estado Chino apuesta mucho e interviene activamente en que se profundice. En ciencias sociales se ha empezado a hablar de relaciones transnacionales más que de internacionales, indicando con este énfasis que las redes culturales se entretejen entre las comunidades, van más allá del estado-nación. Y logran que esto refuerce los vínculos comerciales y el acercamiento entre dos culturas tan distintas que de a poco, a fuerza de convivencia, están encontrando los puntos de encuentro.

En la actualidad, se estima que la colonia de origen china en Argentina es de 150.000 personas, mayormente dedicadas al supermercadismo.

3. LAS PARTICULARIDADES DE SU SISTEMA ECONÓMICO

En términos globales, el encumbramiento de China del que estamos siendo testigos, es percibido por los chinos como un "renacimiento", ya que por más de dos milenios ininterrumpidamente constituyó el centro de poder asiático que ejerció su dominio sobre una sociedad culturalmente homogénea en las llanuras del Río Amarillo. El Imperio Chino –en mandarín, el "Imperio del Centro", o también el "Imperio Medio"– fue la principal potencia de Asia a lo largo de casi toda su historia.

Recién en el siglo XVI fue relegado por Europa y su revolución Industrial, a la vanguardia del desarrollo tecnológico y económico. Hoy, tras un paréntesis de cinco siglos de hegemonía occidental, China se prepara para dominar el centro de la escena de ese mismo sistema capitalista que fue "parido" por la modernidad europea, y que fue la causa de su retraso.

¿Qué ha caracterizado al desarrollo chino?

A diferencia de las creencias occidentales, que atribuyen a China una fuerte carga ideológica en su entramado socio-político, puede afirmarse que el éxito de China en las últimas décadas ha sido fruto de la capacidad para adaptarse a los cambios, y su marcado pragmatismo, donde el dogma quedó relegado. En China no hay un modelo, sino varios que conviven, y lo único que los une es la capacidad de adaptación y de experimentación, la flexibilidad y el cambio, y cierta claridad sobre lo que no hay que hacer. En términos nativos, podría decirse que "se dobla, pero no se quiebra".

La economía social de mercado es el término acuñado por su dirigencia para calificar a este camino en el proceso global que viene transitando en los últimos años. El único dogma prevaleciente, como se señalara, ha sido el pragmatismo.

Las bases conceptuales del desarrollo diseñado por Deng a partir de 1978, y que fueron modificadas varias veces por sus sucesores, han sido:

1) El desarrollo de una estrategia de largo plazo, continuando los planes quinquenales erigidos en base al modelo soviético de desarrollo, priorizando –en una primera etapa– la agricultura y la industrialización. Estos planes se inician en China en 1952 y siguen vigentes (como se recordará, el Primer Plan Quinquenal del gobierno de Perón fue entre 1946 y 1952).
2) La apertura a las inversiones internas y externas, aprendiendo de los modelos de producción y comercialización occidentales, a través de Zonas Económicas Especiales (ZEE).
3) Los fuertes incentivos a la producción.
4) La descentralización administrativa y en la toma de decisiones, ampliando la autonomía financiera de las provincias y fomentando la competencia en la captación de las inversiones extranjeras.
5) La promoción de la gestión privada y de los incentivos para que los emprendedores se enriquezcan, desactivando progresivamente las empresas estatales ineficientes.
6) Un Estado que controla pero facilita.
7) La educación para todos, basada en la meritocracia, con fuerte contenido ético y moral, y orientada a la innovación.
8) La inversión en infraestructura básica (rutas, ciudades, trenes, aeropuertos, vivienda, servicios públicos), entre otras.
9) El posicionamiento en el mercado global (*Go Global*) y en el interior subdesarrollado (*Go West*); este último, procurando la conquista y el desarrollo del oeste chino a partir del Décimo Plan.

En síntesis, las claves del proceso de apertura pueden encontrarse en:

- Un centralismo eficiente y planificado,

acompañado por una federalización económica creciente hacia las provincias priorizadas.

- Un modelo cooperativo que es progresivamente sustituido por un avance de la propiedad privada, especialmente a partir de la reforma de la Constitución en 2004, que la reconoce e integra a la nueva clase empresaria a los estratos de la dirigencia partidaria.
- Una reforma agraria gradual, limitada por la escasez de tierras arables, que conlleva una fuerte migración rural-urbana para acompañar el esfuerzo industrial.

Los principales motores del crecimiento se radicaron en el éxito de la captación de inversiones extranjeras con la promoción de las zonas económicas especiales (ZEE), el crecimiento del consumo doméstico, y la existencia de mano de obra barata, inagotable y cada vez más educada. En su primera faz de desarrollo, los costos laborales representaban el 6% de los de Corea del Sur y de Taiwán, y el 3% de los salarios de Japón.

La estrategia en la captación de inversiones: las zonas económicas especiales y las ciudades abiertas del litoral

Como se señaló, el gobierno chino decidió en 1978 dar comienzo a la política de apertura económica al exterior de manera planificada y gradual desde el sur (en la Provincia de Guanzhou o Cantón, cercana a Hong Kong) y expandirla desde la costa este del país hacia arriba.

A partir de 1980 se establecieron cinco zonas económicas especiales (ZEE).

En 1984 se abrieron al exterior catorce ciudades costeras, entre ellas, Shanghai y Ningbo.

Estas zonas económicas abiertas formaron la franja económica abierta del litoral.

En 1990 se abrió la nueva zona de Pudong, en Shanghai, dividida en cuatro segmentos (financiero, logístico, industrial y tecnológico).

En 1992 se decidió abrir un grupo de ciudades de las fronteras y todas las capitales de provincia y regiones autónomas del interior, así como en algunas ciudades grandes y medianas.

En definitiva, se establecieron: quince zonas libres de derechos aduaneros, treinta y dos zonas de desarrollo industrial económico y tecnológico, y cincuenta y tres zonas de desarrollo industrial de altas y nuevas tecnologías.

De esta manera, se promovió la apertura al exterior en forma omnidireccional y con múltiples estratos, que integra el litoral, las orillas del río Yang Tse, las zonas fronterizas y las interiores del país. En las cinco zonas económicas especiales se aplicaron políticas y administraciones especiales: procesamiento de productos y exportaciones, que combinan ciencia, industria y comercio.

Como resultado de esta estrategia, se radicaron en China 650.000 empresas extranjeras y se registraron inversiones externas directas por 909,8 billones de dólares entre 1990 y 2012 (como se recordará, el Plan Marshall para la reconstrucción europea fue de 13.000 millones de dólares).

Los retos del modelo

Sin embargo, esta estrategia generó numerosos retos inesperados derivados de los cambios socioeconómicos, territoriales, culturales y educativos, y se cuestionó la capacidad social y política de continuar con la misma dinámica durante treinta años más. Los principales fueron los derivados de:

- La polarización económica y territorial y sus implicancias
- El medio ambiente y la salud
- La transición energética
- El masivo proceso de urbanización 2010-

2030

• El desarrollo de nuevas instituciones y las transiciones políticas y sociales

Es sabido que este modelo tiene enormes deudas pendientes, pero quizás las de mayor magnitud son aquellas relacionados con los recursos naturales, la energía y los alimentos, que deben satisfacer la gigantesca y creciente demanda interna, y lo lleva a redefinir su inserción internacional. Las principales limitantes que debe enfrentar en su desarrollo son:

- **Recursos Naturales:** China es un país grande en términos de población y de recursos naturales, pero pequeño en cuanto a recursos per cápita medidos en promedio mundial.

- de tierra cultivada: 40% menor que el promedio mundial.
- de los recursos hídricos: dispone de una cuarta parte de nivel medio del mundo. (Para 2030, el 41% de las reservas hídricas de Asia-Pacífico habrán sido utilizados).
- de reservas per cápita de carbón en bruto, 55%.
- de energía hidroeléctrica, 80%.
- de petróleo, 10%. Perdió su autoabastecimiento en 1993.
- y de gas natural: dispone del 4% del nivel promedio mundial.

China supera a los Estados Unidos como el mayor consumidor de energía del mundo, según un informe emitido por la Agencia Internacional de Energía (IEA). Hace diez años, China consumía solamente la mitad de la cantidad que Estados Unidos consumía, pero transcurrida una década el país asiático exhibe un crecimiento de dos dígitos.

Sin embargo, Estados Unidos sigue siendo el mayor consumidor de energía per cápita, superando en cinco veces a China. De acuerdo con un informe de Fatih Birol, principal economista de la AIE, en las dos próximas décadas China deberá invertir cerca de 4.000 billones de dólares en el sector energético para mantener su desarrollo económico y evitar una escasez de todo tipo de fuentes de energía.

- Petróleo: hasta 1993 China se autoabastecía de petróleo. Pero su demanda se disparó y las compras al exterior pasaron de 1,5 millones de barriles por día en 2000 a 5 millones de barriles por día en 2010; es decir, una suba del 330%. Su saldo en el comercio exterior de petróleo, expresado en millones de dólares, pasó de 3 en 1980 a -211 en 2011. Con la rápida expansión del parque automotor, algunos analistas predicen, incluso, que de aquí a 2040, alcanzará un consumo más o menos equivalente al de Estados Unidos. Pero, mientras que éste último podría satisfacer dos tercios de sus necesidades —contando con la producción de su vecino Canadá—, China sólo cubriría una cuarta parte de su consumo con recursos propios. Deberá, pues, encontrar el resto en África, Medio Oriente, América del Sur y en los países de la ex Unión Soviética.
- **Gas:** Si Pekín mantiene su objetivo de triplicar la producción de electricidad de aquí a veinticinco años, las importaciones de gas para las centrales térmicas alcanzarán los 87.000 millones de metros cúbicos por día en 2020; principalmente, provenientes de Medio Oriente y del Sudeste Asiático, bajo la forma de gas natural licuado (GNL), y de Rusia y de Turkmenistán, por gasoducto. El acuerdo suscripto en Shanghai en mayo pasado entre Xi Jinping y Putin tras una década de negociaciones para el suministro de gas por los próximos treinta años, está valuado en 400.000 millones de dólares y convierte a Rusia en su principal proveedor de cara al futuro.
- **Carbón:** China se encuentra en condiciones de satisfacer su demanda interna, pero los cuellos de botella en la producción y el transporte hacen que sea más eficaz económicamente para las provincias costeras en pleno desarrollo, traerlo desde Australia o Indonesia. Las importaciones comenzaron en 2010 y alcanzaron los 183 millones de

toneladas en 2011.

- **Minerales**: Los minerales importados (hierro, cobre, cobalto, cromo, níquel) son indispensables para la electrónica de punta y la fabricación de aleaciones de alta resistencia, por lo que su importación también está en constante aumento.

El fortalecimiento de los lazos con los proveedores internacionales de materias primas se vuelve, así, un objetivo central de la política exterior china, atendiendo a tres ejes principales: la diversificación de las fuentes de abastecimiento, el desarrollo de relaciones políticas con los principales proveedores, y la adquisición de participaciones en los yacimientos de minerales e hidrocarburos.

- **Alimentos**: En materia alimentaria, se observa que China tiene el 4% del agua potable, el 9% de la tierra fértil y el 22% de la población mundial que alimentar.
- **Tierra cultivada en China**: 130.04 millones de hectáreas de tierras están cultivadas, principalmente en la llanura del Noreste. (www.china.org.cn)
- **Recursos acuáticos**: Se estima que llegarán a su límite en 2030, cuando la población ascienda a 1,6 billones de habitantes y con un nivel de urbanización del 60%.

Según el Banco Mundial, se calcula que la participación de la población de este recurso es de 2700 centímetros cúbicos por año, lo que representa una cuarta parte del promedio mundial. La mitad de las 617 ciudades más importantes de China enfrentan déficit en agua, y Beijín sería una de las más afectadas.

Su dependencia alimentaria es crónica desde que en 2003 abandonó su política de seguridad alimentaria (autosuficiencia en maíz, trigo y arroz). La importación de soja en 2010 fue el doble que la de 2009, y se calcula que, por sus bondades proteicas, será el eje de la demanda mundial en los próximos treinta años. Tres países proveen a China de Soja: los Estados Unidos (36%); Brasil (16%) y Argentina (19%).

La transformación de la sociedad

La migración rural urbana

Entre ochenta y nueve ciudades chinas de más de un millón de habitantes, cuarenta y nueve han sido creadas entre finales del decenio de 1980 y 2008. En los próximos diez años, se crearan sesenta nuevas ciudades de más de 1,5 millones de habitantes. En 1950 solo el 10% de la población vivirá en zonas urbanas. En 2020 el 60% de los ciudadanos chinos vivirán en ciudades. De acuerdo con las estadísticas, 20 millones de chinos migran anualmente a las ciudades y los estudiosos creen que el éxodo rural alcanzará los 300 millones de habitantes en las ciudades en 2030. Mientras tanto, se está desarrollando un primer proyecto de ciudad ecológica para un millón de habitantes.

El surgimiento de un nuevo actor: la clase media

China e India representarán el 75% del crecimiento global en la próxima década (entre 5.000 y 30.000 dólares anuales). China se ha convertido en el segundo país con más millonarios del planeta, por detrás de Estados Unidos. Entre 2012 y 2013 el número de chinos millonarios creció 82%. La potencia asiática ya dobla al que era hasta ahora la gran economía de la zona, Japón, que tiene 1.240.000 de hogares con más de seis ceros en sus cuentas. Hay 300 personas con más de mil millones (359 en Estados Unidos; 32 en Rusia; 24 en India). Según recientes encuestas, el chino rico es más cosmopolita que antes. Sus destinos preferidos son Francia, Estados Unidos y Australia. Más del 16% de ellos ya ha emigrado o está en trámites de hacerlo y otro 44% tiene previsto hacerlo dentro de poco tiempo. Entre sus argumentos se encuentran una menor confianza en la futura marcha de la economía de su país, el deseo de ofrecer una mejor educación a sus hijos en el extranjero (más del 85% de los encuestados) y la búsqueda de

mejores condiciones medioambientales.

¿Cuáles han sido los logros del modelo chino?

Medida en términos de paridad de poder adquisitivo, China ha superado a los Estados Unidos y se convirtió en 2014 en la primera potencia económica del mundo según los últimos datos publicados por el Fondo Monetario Internacional. El PIB, a paridad de poder adquisitivo de China, ha alcanzado los 17,632 billones de dólares, mientras que el de Estados Unidos se ha quedado en 17,416 millones de dólares. La distancia entre ambas potencias es muy escasa, pero se irá ampliando con el paso de los años.

Según el mismo informe del FMI, en 2019 el PIB chino alcanzará los 26,9 billones de dólares, mientras que el de Estados Unidos será de 22 billones de dólares.

Estos datos no son de extrañar observando las tasas de crecimiento real del PIB en ambos países. En el gigante asiático será difícil ver un crecimiento del PIB por debajo del 7%, mientras que en Estados Unidos lo difícil será ver un crecimiento del PIB por encima del 3%.

Este dato histórico coincide con un drástico reforzamiento de los vínculos comerciales de China con las economías emergentes y en desarrollo.

¿Llegó el momento de mirar al Pacífico?
Por Orlando J. Ferreres
La Nación, 30 de agosto de 2013

"La gran transformación que ha implicado la aplicación del sistema capitalista en naciones que tenían altos índices de pobreza como China, India, Vietnam y otros países del área del Pacífico, ha generado un cambio de calidad de vida en millones de personas y lo seguirá generado en los próximos 15 años.
(…) Para el año 2030 se estima que el área Asia -Pacifico va a llegar a 3328 millones de pobladores de clase media. El aumento es de 1488 millones de personas de esta categoría social en sólo 17 años. Realmente un verdadero milagro económico. Lo que además llama mucho la atención es que en Europa se va a reducir la clase media en 23 millones de personas para 2030 y en América del Norte 11 millones menos de clase media para esa misma fecha. Las tendencias son tan claras que nos hacen pensar que tenemos que reaccionar rápido en nuestra estrategia geopolítica.
Lo que tiene importancia para nosotros es que nuestro país está estructurado para venderle a Europa y a otros países del Atlántico. Todo el interior debe pasar por Buenos Aires, en forma radial: los ferrocarriles, las carreteras, las líneas aéreas, las decisiones políticas, la coparticipación de impuestos, la aduana y la población concentrada en el conurbano bonaerense o rosarino.
Pero el eje económico global está rotando al Pacifico y nuestros dirigentes tienen que ver lo que ha ocurrido en los últimos 30 años y lo que se espera en los próximos 17 años: el dinamismo va a pasar por el Pacifico y no estamos reaccionando a tiempo."

China ha impulsado a las economías en desarrollo en el mundo

Según estudios de la OCDE, el crecimiento del grueso de las economías en desarrollo hoy depende más del vínculo con China que de la relación que mantenga con las economías industrializadas.

Posicionamiento y poder regional: Las negociaciones entabladas en los años 80 con Gran Bretaña y Portugal y que concluyeron con la devolución a China de las colonias de Hong Kong y Macao (en 1997 y 1999, respectivamente), sumaron dos dinámicos enclaves de desarrollo capitalista al coloso oriental, que los absorbió bajo el lema de "un país, dos sistemas".

Participación en el comercio mundial: Entre 1995 y 2010, su participación en el volumen del comercio mundial aumentó de 28,5 a 41,2 por ciento. La participación en el crecimiento económico mundial de China es de 35%; de India 11%; de Brasil 2,5 %; de Japón 3,2 % y de Europa 1,2%.

En tal sentido, y suponiendo que el dinamismo de la economía mundial en las pró-

ximas décadas estará fuertemente asociado a lo que acontezca con China y con las economías asiáticas, surge entonces un desafío notable para que la dinámica del comercio y las inversiones Sur-Sur puedan modificar el patrón tradicional de inserción de las economías en desarrollo en la división internacional del trabajo.

El peso de China en el mundo puede medirse como: la primera economía mundial; el primer exportador mundial de bienes; el primero en el mercado automotriz; el primero en el mercado de energías renovables; el primero en producción siderúrgica; el primero en producción de naves; el primero en ahorro a nivel mundial y el quinto exportador mundial de servicios, entre otros logros.

China es la primera consumidora mundial de commodities. Mientras que en 1990 la importancia de China en el consumo mundial de algunos commodities era inferior al 5%, en 2010 dicha proporción superó el 35% en soja, estaño, zinc, aluminio y cobre, y aumentó considerablemente en los demás productos.

Conclusiones

Se observa que el rápido y masivo ingreso de China, India y de Asia del Pacífico a la era de los Tratados de Libre Comercio (TLC) será capaz de afectar la actual configuración estratégica y las relaciones entre los centros políticos y económicos del sistema internacional global.

Asia del Pacífico y del Sur funcionará, cada vez más, como un sistema. Los procesos de integración en Asia-Pacífico se van a dar en forma creciente bajo el liderazgo de China y Japón, y bajo el de India en Asia del Sur. Esas potencias actuarán en condiciones de "cooperación competitiva", con grados variables de concertación y tensión.

La diversidad de situaciones e intereses conducen a esperar que durante los próximos años se avance en forma simultánea, tanto en el plano de las iniciativas individuales no concertadas como en el ámbito de los procesos centrales de integración (por ejemplo, China-ASEAN; ASEAN-Japón; ASEAN+3).

El centro del mundo económico y político se está desplazando hacia Asia.

Al examinar el impacto de esta transformación desde Argentina/Mercosur, se observa la competencia que sufrirá nuestra oferta exportable con la de los países que participan de esta integración regional, y nuestras exportaciones podrían ser desplazadas del mapa asiático.

4. LA TRANSFORMACION ECONÓMICA CHINA Y SU DIPLOMACIA

Deng impulsó la estrategia diplomática china bajo la consigna "*keeping a low profile, and taking a proactive rol when feasible*", procurando ocultar sus crecientes logros, a fin de evitar resistencias y de actuar subrepticiamente de la manera más expeditiva, siguiendo las enseñanzas de Sun Tzu.

Bajo las mismas reglas que rigen la política interna, desarrolló su política exterior con un criterio flexible, pragmático y realista, aplicando los principios de independencia y autosuficiencia y de mantenimiento de su auto-identificación estratégica, como país en desarrollo.

El objetivo estratégico consistió en crear un ambiente de paz que permitiera llevar adelante sus esfuerzos de modernización, evitar desafiar a las potencias dominantes y procurar explorar una expansión pacífica hacia adentro y hacia el exterior.

Este rol proactivo, por su parte, ha sido categorizado estratificando los vínculos en base a complejas consignas internas, sólo reservadas para su burocracia. Un reciente estudio al que accedió el Dr. Jorge Malena permite decodificar algunas de estas consignas, como se verá más adelante.

Estratificación de vínculos y sistema

de alianzas

La utilización de la simbología es una constante en todos los niveles de la sociedad china y desde el poder es instrumentada para lanzar una "campaña de masas", un "mensaje ideológico", que atraiga a toda la nación y la unifique detrás del gobierno y del partido, supliendo las carencias de participación democrática de estilo occidental que el régimen presenta. Los símbolos y las consignas también han sido de frecuente uso en las estrategias desarrolladas por la política exterior de Beijín, marcando el camino y las prioridades asignadas en cada caso a su diplomacia, pero también dificultando su comprensión desde otros países.

Como se recordará, en la década del 70, la doctrina de la política exterior de Beijín se basó principalmente en la llamada **teoría de los tres mundos**, introducida por primera vez por el presidente Deng (1974) en la Asamblea General de las Naciones Unidas cuando dividió a las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, como miembros del Primer Mundo; los países capitalistas desarrollados, como Japón, Canadá y Europa, como el Segundo Mundo; y la amplia gama de países en desarrollo de África, Asia y América Latina, como el Tercer Mundo.

De acuerdo con esta visión, China pertenecía al Tercer Mundo, y su política exterior debía reflejar simpatía con sus contrapartes. Esta noción aludió a la concepción china de la **coexistencia pacífica**, basada en cinco principios: el respeto mutuo de la integridad territorial y de la soberanía; la no agresión mutua; la no injerencia en los asuntos internos de otro Estado; la igualdad y el beneficio mutuo. Estos principios fueron luego compartidos por todos los países de América Latina.

Después del final de la Guerra Fría, Beijín siguió manteniendo los lineamientos políticos marcados por el pragmatismo de Deng Xiaoping, procurando mantener un perfil bajo y concentrarse en la construcción de una posición internacional, consolidando una coexistencia pacífica con los Estados Unidos e impulsando la modernización económica de China.

A principios de la década de 1990 Beijín implementó la **diplomacia de la buena vecindad**, destinada a romper el aislamiento diplomático impuesto por las potencias occidentales después de Tiananmen.

En 1993 el Presidente Jian Zemin propuso una fórmula de 16 categorías: aumentar la confianza, reducir los problemas, fortalecer la cooperación y evitar la confrontación, promoviendo un mundo multipolar. China intentó aprender a convivir con el hegemón adaptándose a las políticas dominantes de los Estados Unidos en el sistema internacional.

Desde mediados de la década de 1990 China añadió como concepto estratégico el impulso de la que denomino **diplomacia energética** para sus esfuerzos de política exterior, que abarca la búsqueda de recursos naturales en el sudeste de Asia, Asia Central, Oriente Medio, África y América Latina.

Unos años más tarde se llevó a cabo otro ajuste: la política exterior de la República Popular impulsó la **diplomacia del poder**. Volvió a centrarse en las relaciones con las principales potencias como corolario de su creciente poder económico, mejoró las relaciones con los países de su región y aumentó su confianza.

No obstante, cuando internacionalmente comenzó a percibirse la creciente importancia política y económica de China y se sugirió la existencia de un "G2", de un doble liderazgo mundial con los Estados Unidos, el Primer Ministro Wen Jiaobao la rechazó de plano por inapropiada, y declaró que "China seguirá siendo parte del mundo en desarrollo, pese a sus grandes logros. Demandará varias generaciones su esfuerzo de modernización".

Beijín también trató de desplegar su denominado **poder blando** para la construcción de una imagen de actor responsable en la escena mundial, por intermedio de sus Institutos Confucio en todo el mundo.

Como resultado de su creciente participación en el sistema económico internacional, China se integró a la OMC en 2001 y puso en marcha la estrategia del ***Go Out*** o ***Go Global***, durante el Décimo Plan Quinquenal (2001-2005), respaldada por sus enormes reservas de divisas, con miras de promover la presencia de las empresas chinas y profundizar sus inversiones en el exterior, incluyendo la compra de activos en el extranjero.

Las nuevas consignas del sueño chino

Una de las últimas consignas impulsadas desde el régimen actual es la idea del "sueño chino", sin punto de conexión alguno con la idea del *American Dream.*

"El sueño chino es el resurgimiento de la gran nación china. Debemos esforzarnos constantemente, seguir adelante con voluntad indomable, seguir promoviendo la gran causa del socialismo con características chinas, buscar el sueño chino, el rejuvenecimiento de la nación china", dijo el Presidente Xi Jinping en su discurso ante el Congreso Popular Nacional, cuando asumió el poder en marzo de 2013.

Desde ese momento los conceptos "sueño chino" y "renacimiento chino" reaparecieron en los discursos de Xi, en la prensa y

¿Qué significa "el sueño chino" para los negocios?
El Pueblo en Línea- Pekín, 24/03/2014

En las oficinas del Departamento de Negocios, Innovación y Habilidades, hoy el WPP publicó su último informe BrandZ ™ titulado "El poder y el potencial del sueño chino", que será imprescindible para las empresas que buscan crecer en China. El estudio, que forma parte de una creciente biblioteca de informes de WPP sobre China, explora el significado y la importancia del sueño chino para los consumidores chinos y su impacto potencial en las marcas. También examina el sueño chino en comparación con el estadounidense y el británico. Los puntos clave del informe son:

• Conseguir el sueño nacional es más importante para el pueblo chino de lo que es para el estadounidense o el británico. Mucha gente en China (42%) cree que en diez años China podría convertirse en uno de los mejores lugares del mundo para vivir.

• Los jóvenes chinos le dedican más esfuerzos a aprender que los de otras naciones, reconociendo la importancia de adquirir habilidades para cumplir sus sueños personales y aspiraciones.

• Las marcas internacionales simbolizan poder nacional, muchos chinos equiparan las icónicas marcas estadounidenses con el poder de Estados Unidos. Muchos esperan que las marcas chinas cumplan un papel similar.

• Las marcas juegan un papel importante en el mundo de la comunicación. Dos tercios de los chinos dicen que tener una marca China aceptada en el mercado extranjero es una prueba de la creciente influencia global de China. Para lograr el sueño chino los chinos más jóvenes queremos transformar lo "Fabricado en China" por "Creado en China".

• Las marcas deben ser partícipes en el proceso del sueño chino. Las marcas también se beneficiarán de este sueño.

• Las marcas en China son cada vez más importantes y está creciendo su valor, según el ranking de BrandZ ™, sobre las cien marcas más valiosas de China en 2014. Las marcas que se encuentran en los cincuenta primeros puestos disfrutaron de un 27% de crecimiento el año pasado, tres veces más que las empresas estatales, que solo crecieron el 9%.

El poder y el potencial del sueño chino se basan en la investigación original realizada por Millward Brown y reúne investigación y análisis: la base de datos de BrandZ ™, la base de datos sobre marcas más grande del mundo; el Estudio Multinacional de Actitud de Compañías Futuras; el Estudio de marcas de Y&R sobre jóvenes en China; y el análisis en la importancia de los sueños del consumidor de FITCH.

en las redes sociales con asiduidad. Parte de la formación de este sueño se crea a partir del recuerdo de los grandes personajes de la historia, especialmente de aquellos que han logrado perdurar por milenios y que engloban en su imagen el ser chino. Confucio, junto con otros grandes pensadores como Lao Zi, juega un rol clave en el sueño chino. Se estima que Xi acudió a Confucio para llenar el vacío que dejan el consumismo y el marxismo con características chinas. Pero también conlleva la idea del renacimiento que marcó el fin del período vergonzoso que representaron las ocupaciones extranjeras del pasado.

En términos internacionales, los analistas consideran que junto a este concepto se dejó de lado la vieja máxima de "coexistencia pacífica", que está siendo progresivamente remplazada en los discursos oficiales por el término "intereses medulares" (*core interest*) del país, aludiendo a la percepción de que China ya ha adquirido el status de Gran Potencia y, como tal, no solo debe ser respetada, sino que está habilitada para ser consultada sobre los temas de relevancia global, especialmente por otras potencias.

Resulta interesante recoger un testimonio del uso de este concepto por los medios oficiales.

Zonificación de sus intereses estratégicos

A fin de garantizar el abastecimiento de materias primas, de las cuales depende su desarrollo, y/o los mercados para sus productos industriales, China ha establecido estrategias regionales sobre cuatro zonas principales: Asia Central, vital para el abastecimiento de gas y petróleo; el área de Asia-Pacífico, clave en tanto mercado y como área natural de circulación marítima; África, proveedora de minerales y petróleo; y América Latina, que le garantiza a la vez el abastecimiento de hidrocarburos, minerales y productos alimenticios, al tiempo que se expande como mercado para sus bienes.

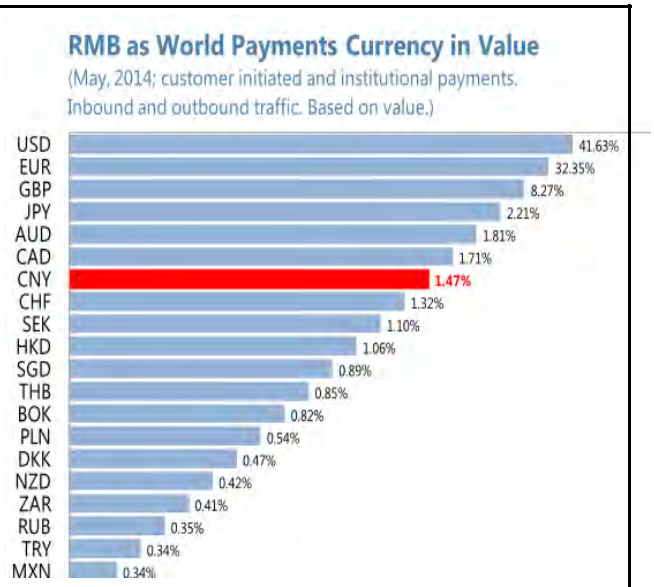
Intereses estratégicos chinos en el área Asia-Pacífico

Dos son los ejes sobre los cuales se actúa en esta área: la acentuación del comercio intra-asiático y la promoción del yuan como moneda de intercambio bilateral.

En enero de 2010 entró en vigencia una zona de libre comercio entre China y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que constituye la tercera zona de libre comercio del mundo en valor y la primera en población. En junio del mismo año se firmó un Acuerdo Marco de Cooperación Económica (ECFA en sus siglas en inglés) entre China y Taiwán, que reducirá y eliminará los aranceles a la exportación de 539 categorías de productos taiwaneses y a la importación de 267 categorías chinas. China también ha firmado Acuerdos de Libre Comercio (FTA en sus siglas en inglés) con Australia y Nueva Zelanda, áreas de tradicional influencia británica y norteamericana.

China es, por lejos, el mayor tenedor de bonos del tesoro de los Estados Unidos del mundo, contándose en sus reservas en moneda extranjera alrededor de 1 billón de dólares en papeles estadounidenses en el año 2009 y concentrando el 30% del total para 2013. Ambas economías están entrelazadas en una relación de estrecha interdependencia. China ha ido modificando radicalmente sus reservas de divisas. Si bien continúa siendo el principal tenedor de dólares, como ya se ha señalado, hasta 2006 el 74% de sus reservas estaban en la moneda americana, pero a partir de ese año la proporción de dólares comenzó a descender lentamente, hasta que en 2011 cayó al 54%.

En paralelo a la diversificación de sus reservas, China propugna activamente por la sustitución del dólar como moneda de intercambio comercial en sus operaciones. Las empresas chinas ya usan el yuan en intercambios con sus socios en 181 países, sobre todo en Asia, Medio Oriente y América Latina, y según el HSBC, éste se convertirá para 2015 en una de las tres principales monedas globales.



El yuan o renminbi (RMB) es la séptima divisa para pagos a nivel global. El comercio en RMB continua creciendo en 2014 (Informe Art VI del FMI)

Intereses estratégicos chinos en América Latina

Tras treinta años de reformas económicas exitosas y el desarrollo de un nuevo entorno internacional, Beijín adoptó gradualmente un cambio cualitativo en su política exterior, pasando de un esquema pasivo a uno marcadamente proactivo, superando las consignas de Deng, particularmente en nuestra región.

Así, en las últimas décadas, hemos sido testigos de una extensa gama de iniciativas en nuestra región, en el marco de una estrategia de penetración gradual. En 1991 China inició su participación, en calidad de observador, en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, a partir de 1993, en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Estableció mecanismos de diálogo político con el Grupo de Río (1990), con el Mercosur (1997), con la Comunidad Andina de Naciones (2000) y con la Comunidad del Caribe (2002). Inició su primera participación en misiones de Cascos Azules de la ONU en el Hemisferio Occidental en Haití en 2004. Ese mismo año se convirtió en observador de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Presidente Hu Jintao visitó Argentina, Brasil y Chile, declarando a estos países socios estratégicos e incluyéndolos en la lista de destinos aprobados para el turismo chino.

Los intereses chinos en América Latina se focalizan, como se ha señalado, en el rubro de hidrocarburos, minerales y alimentos; y todo su accionar se orienta a asegurarse el abastecimiento de estos bienes. Considerados en su conjunto (agro, alimentos, minería y servicios), los mayores importadores del mundo de dichos productos son: Unión Europea (16,2%); Estados Unidos (15,6%); China (12,1%); Japón (5,9 %); Corea del Sur (3,6%) y Hong Kong (3,5%). Y cerca del 20% de la demanda de dichos bienes latinoamericanos es asiática (por el mayor crecimiento de la población, el cambio de hábitos de consumo y el crecimiento de la clase media).

En tal contexto, en noviembre de 2008 la República Popular China publicó su primer Libro Blanco sobre las relaciones con América Latina y el Caribe, destacando la importancia de la región para la diplomacia china. Como se recordará, iniciativas similares fueron previamente adoptadas en otras regiones, como la Unión Europea en 2003 y África en 2006. Allí definió sus objetivos de política exterior para la región, poniendo especial énfasis en el desarrollo de iniciativas para la obtención de dichos recursos. Las razones parecen obvias:

En materia energética, América del Sur y América Central producen el 12% del petróleo mundial y consumen sólo el 9%, mientras que Asia produce apenas el 10% y llegaría a consumir el 50%. En alimentos, el 90% del crecimiento de población proviene de India, China y África. De los 8 países con tierras todavía cultivables, 5 están en América del Sur.

En minerales, el 30% de las reservas mundiales explotables están en América Latina y en África. Desde esta óptica, no resulta casual que los primeros Acuerdos de Libre Co-

mercio (TLC) que China firmó fuera de Asia fuesen los concluidos con Chile, en 2006, y con Perú, en 2009, países que, en conjunto, satisfacen más de la mitad de la demanda china de cobre.

A diferencia de lo acaecido en dichas regiones, las iniciativas propuestas por este documento, fueron recibidas con una indiferencia incomprensible por la región, en vista de lo cual la diplomacia china redobla su apuesta en oportunidad de la visita del Primer Ministro Wen Jiabao en junio de 2012 a Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, donde formuló una verdadera hoja de ruta para el proceso de acercamiento interregional.

De tal modo, junto con las iniciativas para crear un marco institucional para el futuro diálogo político a través de un Foro de Cooperación Bilateral, el Primer Ministro hizo importantes anuncios económicos, informando sobre créditos de instituciones chinas, proyectos de financiación para las empresas de ALC en la fabricación y desarrollo tecnológico, créditos para la inversión en infraestructura, y destacando el deseo de duplicar el comercio en un período de cinco años para pasar de 200 a 400 mil millones de dólares en 2017, con un comercio más diversificado y equilibrado.

También propuso avanzar en un acuerdo para promover un diálogo constante entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de China y la troika de la CELAC a partir de 2012, la reunión de Ministros de Agricultura de China y ALC en 2013, y la creación de un mecanismo que contemple una reserva de alimentos, así como la creación de centros de investigación y desarrollo (I&D) en tecnología agrícola.

Finalmente, con la visita del Presidente Xi Jinping en julio pasado a Brasil, Argentina, Venezuela y Cuba en el marco de la Sexta Cumbre de los BRICS y la Cumbre China-América Latina y Caribe, promovió un nuevo modelo de conversaciones futuras que deberán desarrollarse entre su país y la CELAC, sin la interferencia de los Estados Unidos y con la presencia de los doce países latinoamericanos que aún respaldan las pretensiones de Taipei.

La llamada "diplomacia del cheque", aplicada anteriormente por Japón y Taiwán en nuestra región, empieza a dar sus frutos.

Inversiones

Sin embargo, más que los acuerdos de Libre Comercio, es la política de inversiones la principal herramienta china para fortalecer su presencia en Latinoamérica. Entre 2005 y 2010, China otorgó créditos por más de 75.000 millones de dólares a diferentes países latinoamericanos. El 61% se destinó a Venezuela y Ecuador –países para los cuales China se ha convertido en el principal prestamista externo–, mientras que Brasil y Argentina recibieron un 30% de los mismos. Más recientemente, entre 2010 y 2011, el monto total de las inversiones chinas en América Latina ascendió a 15.600 millones de dólares. América Latina se convirtió en el segundo mayor destino de la inversión china por detrás de la zona de Asia-Pacífico. Como ha señalado la CEPAL en un informe de 2010 relativo a la Inversión Directa Extranjera (IDE) en América Latina, las inversiones de China en la región se orientan a asegurarse la provisión de recursos estratégicos. Sus destinos son fundamentalmente actividades extractivas y, en segundo término, todo aquello que implique apoyo a éstas, como servicios financieros, logística u obras de infraestructura.

La contracara de esta facilidad de acceso al crédito chino sin condicionamientos políticos ni económicos, es que los mismos pueden incluir el requisito de comprar bienes chinos. Esto deja al desnudo el principal peligro que la alianza con China entraña para América Latina: volver a transformarse en proveedores de materias primas y compradores de productos industriales de la potencia de turno. Desde esta perspectiva se hace evidente que las recientes inversiones en infraestructura no son más que una apuesta de la potencia para abaratar los costos logísticos y de transporte

de las materias primas, la energía y los minerales que necesita su país.

Las relaciones especiales

Muchos gobiernos han estructurado sus vínculos con otros países formulando una serie de categorías de relaciones especiales en el diseño de su política exterior. Así, mientras que la Unión Europea ha establecido diez asociaciones estratégicas con otros países, la India tiene más de veinte y de China cerca de cincuenta. No siendo una práctica generalizada, una de las tareas más difíciles para los observadores es evaluar los objetivos de estas asociaciones y sus resultados. ¿Cuáles son las principales características de las alianzas estratégicas?

El concepto de "asociación" surgió después del final de la Guerra Fría, estableciendo su primera alianza estratégica con Brasil en 1993. Desde entonces, la creación de este tipo de alianzas se ha convertido en una de las características más notables de la diplomacia china.

De tal modo, categorizó su vínculo con Rusia como "asociación estratégica de la igualdad, la confianza mutua y la coordinación recíproca" en 1996; una "asociación de colaboración" con Corea del Sur en 1998; una "asociación estratégica y de cooperación para

Asociación Cooperativa					
Asociación de Amistad	Asociación Cooperativa Importante	Asociación Cooperativa Tradicional	Asociación Cooperativa Amistosa	Asociación Cooperativa Integral	Asociación Cooperativa Amistosa Integral

Asociación Estratégica			
Asociación Estratégica	Asociación Estratégica de Beneficio Mutuo	Asociación de Cooperación Estratégica	Asociación Estratégica Multidimensional

Asociación Estratégica Integral
Asociación Estratégica Integral

Asociación Cooperativa Estratégica		
Asociación de Cooperación Estratégica Integral	Asociación de Cooperación Estratégica de Todo Tiempo	Asociación de Colaboración Estratégica Integral

Para más información, ver Malena, Jorge (2014) *Análisis del status de "socio estratégico integral" conferido por la República Popular Popular China a la República Argentina*, Apuntes de clase para el ISEN.

la paz y la prosperidad" con India en 2005, y una amplia gama que incluye un listado oficial de difícil interpretación, en el que China categoriza su interés nacional.

El secreto con que se maneja esta información calificada procura evitar que su difusión pueda generar confusión y descontento en los países importantes calificados como tal. Tras una revisión de los recursos oficiales, académicos y medios de comunicación disponibles, los autores estiman que China ha establecido asociaciones estratégicas con cuarenta y siete países y tres organizaciones internacionales: la Unión Europea, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), y la Unión Africana. Una investigación llevada a cabo por el Doctor Jorge Malena permite clarificar este enigma que trasunta las prioridades de China en nuestra región. De ella se desprenden los significados de cada categoría.

De este cuadro se desprende que siete países de nuestra región entran en el marco de las prioridades de la diplomacia china descriptas en las citadas catorce categorías: Chile, como socio estratégico; Brasil, Perú, México, Argentina y Venezuela como socios estratégicos integrales.

En síntesis, China tiene identificadas estrategias puntuales para cada una de las

TIPOS DE ALIANZAS CHINAS

La política exterior de China
Términos centrales en su sistema de alianzas

- Asociación
- Cooperativa
- Estratégica
- Integral

1. Socio cooperativo
2. Socio estratégico
3. Socio estratégico integral
4. Socio cooperativo estratégico

Otros términos: Amistoso – Importante – Tradicional – de Beneficio mutuo – Multidimensional – de Todo tiempo – de Colaboración.

Resultado: 14 categorías de alianzas

TIPOS DE ALIANZAS CHINAS
Por Jorge Malena

Socios cooperativos:

1. **Asociación de amistad** (Jamaica)
2. **Asociación de cooperación importante** (Fiji)
3. **Asociación de cooperación tradicional** (Albania)
4. **Asociación de cooperación amistosa** (Hungría)
5. **Asociación de cooperación integral** (República del Congo, Nepal, Croacia, Tanzania, Bangladesh, Etiopía)
6. **Asociación de cooperación amistosa integral** (Rumania)

Socios estratégicos:

7. **Asociación estratégica** (ASEAN, la Unión Africana, Emiratos Árabes Unidos, Angola, Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán, Mongolia, Polonia, Nigeria, Canadá, Serbia, Chile, Ucrania)
8. **Asociación estratégica de Beneficio mutuo** (Irlanda)
9. **Asociación de cooperación estratégica** (Afganistán, Corea del Sur, Sri Lanka)
10. **Asociación estratégica multidimensional** (Alemania)

Socios estratégicos integrales:

11. **Asociación estratégica integral** (Unión Europea 2003, Reino Unido 2004, Italia 2004, Francia 2004, España 2005, Portugal 2005, Grecia 2006, Dinamarca 2008, Kazajistán 2011, Sudáfrica 2012, Brasil 2012, Indonesia 2013, Malasia 2013, Bielorrusia 2013, Perú 2013, México 2013, **Argentina 2014**, Venezuela 2014, Argelia 2014, India 2014)

Socios cooperativos estratégicos:

12. **Asociación de cooperación estratégica integral** (Tailandia, Vietnam, Camboya, Laos, Myanmar)
13. **Asociación de cooperación estratégica de todo tiempo** (Paquistán)
14. **Asociación de colaboración estratégica integral** (Rusia)

áreas sobre las que actuará, y planes de acción de largo plazo con objetivos bien definidos, y una diplomacia activa ejecutándola. La cuestión neurálgica es cómo articular una acción nacional y regional para capitalizar los beneficios de esta nueva presencia, y preservar el interés nacional.

Implicancias de la presencia china en la región

Aunque excede el propósito de este trabajo, cabe hacer algunas consideraciones respecto de la forma en que se percibe el accionar de esta potencia extra regional por parte de los estados Unidos, al menos desde la óptica de Beijín.

Es usual atribuir la pasividad de Washington al accionar de China, Rusia y otras potencias medianas, como India e Irán, a su involucramiento en otras áreas geográficas donde centra sus intereses estratégicos más vitales. Sin embargo, hay elementos que permiten afirmar que la disputa entre China y Estados Unidos por la región –hasta hace poco acotada al sector comercial– se extiende paulatinamente a otras áreas estratégicas. De allí que las conversaciones periódicas entre Beijín y Washington sobre temas globales, incluyan un capítulo sobre nuestra región, a fin de evitar conflictos en áreas sensibles. A partir de abril de 2006, funcionarios del Departamento de Estado han mantenido conversaciones con representantes chinos sobre la relación trilateral entre los Estados Unidos, China y América Latina y el Caribe. En aquella ocasión, el entonces Secretario Adjunto estadounidense, Thomas A. Shannon Jr., viajó a Beijín invitado por el Director General para América Latina de la cancillería china, Zeng Gang (actual embajador chino en México), para una consulta bilateral sobre asuntos latinoamericanos. "Era la primera vez que Estados Unidos sostenía una reunión sobre Latinoamérica con un país fuera del círculo habitual de aliados". Desde entonces se han efectuado cuatro ejercicios similares, contando como primero el de abril de 2006, en algo que parece que quedará como práctica regular en los sondeos diplomático-políticos sino-estadounidenses. La cuarta reunión de consulta fue en agosto de 2010, cuando visitó China Arturo Valenzuela, Secretario Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado de noviembre de 2009 a agosto de 2011 (durante la administración de Barack Obama).

Sin embargo, la explícita renuncia a la "Doctrina Monroe"–vigente desde 1823– por parte del Secretario de Estado John Kerry en su discurso en la OEA en noviembre de 2013, parecería indicar que Washington está tratando de hacer todo lo posible para limitar el impacto de China y para restringirlo solo a la esfera del comercio, sin permitir que se extienda a la esfera política. Pero es poco probable que a largo plazo China se limite estrictamente a las relaciones comerciales con América Latina. La lectura de Beijín al respecto apunta a que Estados Unidos procure, con esta iniciativa, desactivar la creciente presencia china en Asia, su propia Doctrina Monroe, desactivando los enclaves neurálgicos para beneficio del "pivote" norteamericano. En referencia a esto, en un artículo en El País el 25 de noviembre de 2012 se afirma que "el pivote asiático de Obama corresponde así a un giro político que expresa muy bien su primera gira internacional tras la reelección, que lo ha llevado a Tailandia, Camboya y Myanmar, justo en el momento en que Pekín culminó el relevo generacional y expresa su vocación de dominación asiática en una reformulación china de la doctrina Monroe (si América es para los americanos –es decir, los estadounidenses–, Asia deberá ser para los chinos)".

Por lo demás, esta aparente pasividad contrasta con la estrategia global que despliega Estados Unidos buscando consolidar: (a) Un bloque comercial con la Unión Europea a través del Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP), también conocido como el Transatlantic Free Trade Agreement (TAFTA); (b) un segundo bloque comercial a través del

Trans-Pacific Partnership (TPP) con sus aliados del Asia-Pacifico (Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, New Zelanda, Perú, Singapur, y Vietnam); y (c) la expansión de su estrategia comercial hacia el sur del continente americano de la mano de su principal socio latinoamericano del NAFTA, México, a través de la Alianza del Pacífico.

Un entrelazamiento de las economías del NAFTA y de la Alianza del Pacífico, darían como resultado una suerte de ALCA II, del que quedarían excluidos los países del Mercosur.

Se ve, de este modo, que en esta nueva multipolaridad, los países latinoamericanos están fragmentados entre los que apuestan a la apertura de sus economías –como los del Pacifico– y los que mantienen criterios proteccionistas –Mercosur–. Entre los primeros, los más activos en la suscripción de Acuerdos de Libre Comercio son: Chile (54), México (50) y Colombia (35), activos promotores de la Alianza del Pacífico.

En todos los casos, el objetivo perseguido por Washington parecería ser en términos comerciales, el de mantener las reglas del juego que garanticen el acceso de los productos "*Made in America*" a otras regiones (normas laborales, compromisos ambientales, normas innovadoras en las empresas estatales, derechos de propiedad intelectual, transparencia y la coherencia del marco regulador, etc.) en contraste con los "*Made in Asia*", promovidos por Beijín.

En materia de mercado está claro que lo que gana China, lo pierden Estados Unidos y la Unión Europea (que ya ha sido desplazada como segundo socio comercial de la región por China), aunque una importante parte de la penetración comercial china en América Latina sea de productos originados en empresas estadounidenses radicadas en China. Pero también hay claras áreas de competencia: autos, tecnología, máquinas pesadas, equipos, etc.

Sin duda, la disponibilidad de China para recibir y diversificar la oferta de los países latinoamericanos ha sido un factor determinante para el fracaso de la propuesta planteada por los Estados Unidos para llevar adelante una Zona de Libre Comercio desde Canadá hasta la Patagonia con el ALCA. Sin embargo, Washington compensó este hecho con la celebración de doce Tratados de Libre Comercio con países de la región, logrando una mayor coherencia con los grupos regionales que la respaldan. Y a su vez, ha impulsado otros acuerdos subregionales, bilaterales y mega-acuerdos con otras regiones.

En materia de inversiones, la presencia China también ha sido un factor debilitante para la hegemonía del orden financiero dominado por estructuras que responden a los Estados Unidos (FMI, BM, etc.).

En términos políticos, el ejemplo demostración que conlleva el éxito del modelo de desarrollo chino se ve amenazado por este nuevo paradigma político, alejado de las recetas basadas en libertades individuales, modelos democráticos, con promoción de una amplia gama de derechos humanos y condicionadas por un estilo de vida occidental.

En materia de seguridad y defensa, la presencia china y rusa, con una nueva oferta de material bélico a bajo costo y sin condicionamientos políticos –así como de formación de cuadros bajo nuevas concepciones– debilita la posición norteamericana que ha predominado históricamente en la región controlando varios regímenes. Al mismo tiempo, ofrece una alternativa a los países latinoamericanos para proteger sus fronteras y encarar de manera autónoma su lucha contra el narcotráfico.

Desde la visión latinoamericana, China representa una oportunidad real para la diversificación de sus intereses económicos, y en lo político también se han abierto opciones para que los países de nuestra región encuentren apoyo y asociaciones efectivas con China en temas internacionales fundamentales. Está

aún lejos el momento en que Estados Unidos deje de ser el foco de atracción tradicional para América Latina, pero es evidente que aquel país carece de una visión estratégica de la región (CEPAL, marzo de 2011), mientras que los dirigentes chinos han elaborado —si se quiere, todavía, discursivamente— un proyecto de acción en Latinoamérica (China, Ministerio de Relaciones Exteriores, Noviembre de 2008).

¿Cómo ha encarado nuestra región estos nuevos desafíos?

Frente a esta nueva realidad, nuestra región no ha encontrado hasta el presente un camino común para coordinar esfuerzos, y está fragmentada por diversas visiones ideológicas o políticas –la fragmentación interna de dirigencias de izquierda, de derecha, de indigenistas, de ecologistas, etc. (o lo que Carlos Escudé llama "los que mandan, los que obedecen y los que desafían")– y las divisiones económicas entre los proteccionistas (los que tienen algo que perder) y los aperturistas (los que no tienen nada que perder).

Y esto se refleja en las diferentes estructuras de vinculación regionales: la OEA (con Estados Unidos y sin Cuba), la CELAC (sin los Estados Unidos ni Canadá, y con Cuba), las alianzas sub-regionales (la Alianza del Pacifico o el Mercosur) o las alianzas extra-regionales (de las que participan la Unión Europea, China, Rusia).

Por su parte, los países del Cono Sur, que no participan de este juego de Alianzas, han dado muestras de carecer también de una estrategia regional para encarar conjuntamente este desafío, en especial frente al agresivo posicionamiento comercial chino en la región, con consecuencias imprevisibles para sus industrias. Y estas políticas proteccionistas que han llevado a sus principales países a un aislamiento, están siendo rechazadas de manera creciente por las dirigencias empresariales y políticas de Brasil, de Uruguay, de Paraguay y de nuestro país.

Sin dudas, resulta crítico definir un accionar regional conjunto en el marco del Mercosur; pero previamente resulta imperioso consensuar, dentro de nuestro país, los lineamientos y las reglas que –con un criterio largoplacista– habrán de seguirse en el futuro.

Algunos hitos de las relaciones sino-argentinas

Argentina fue el primer país latinoamericano en establecer canales de cooperación con China a partir de 1920, aunque recién en 1945 se nombró al primer embajador en aquel país. Dos años después, el 7 de febrero de 1947, se firmó en Buenos Aires un Tratado de Amistad entre ambos países. El estallido de la guerra civil en el gigante asiático, sin embargo, afectaró la continuidad del normal desenvolvimiento de las relaciones: los diplomáticos argentinos apostados en Shanghai abandonaron, a bordo de un avión norteamericano, la ciudad sitiada por los comunistas en 1949 y, al igual que el resto de los países de Occidente, Argentina reconoció al gobierno de Chiang-Kai-shek, asentado en Taipei, como legítimo gobernante de China.

En 1953, mediante negociaciones realizadas a través de la entonces República Democrática Alemana, se acordó una primera operación comercial con la China continental en la que ambos países intercambiaron lo mejor que tenían en sus economías: el barco argentino llevó trigo, lana y extracto de quebracho, mientras que el chino cruzó el mar con bauxita y sedas. La relación continuó, pero distante hasta mediados de la década de 1970: corrían los tiempos de la Guerra Fría y Estados Unidos limitaba la política exterior de su "patio trasero".

La señal para el nuevo acercamiento llegó en 1971, cuando Richard Nixon reanudó las relaciones con la República Popular China. Argentina, bajo el gobierno de Lanusse, reconoció a Beijín, y en 1972 inició relaciones diplomáticas con la China comunista. Cuarenta años después, el vínculo creció hasta convertir

a China en el segundo socio comercial de Argentina, mientras que Argentina es el cuarto socio comercial de China en América Latina.

El primer gran salto en la relación comercial argentino-china tuvo lugar en los años 90, de la mano de la apertura económica implementada por el gobierno de Carlos Menem, contemporánea del despegue industrial chino posterior a las reformas impulsadas por Deng Xiaoping en la década del 80. Para 2001, ese comercio duplicó, y a partir de entonces año no dejó de crecer de manera constante: entre 1990 y 2012 el comercio bilateral entre Argentina y China se expandió un 4500%, a un ritmo promedio anual de 21,04%. Hasta 2008 nuestro país mantuvo superávit comercial con China, pero a partir de 2009, y a pesar de que el volumen de las exportaciones argentinas se mantuvo, las importaciones procedentes del país asiático crecieron provocando un déficit para nuestro país que, en 2011 era de 4.500 millones de dólares. Sin embargo, visto en el mediano plazo, los saldos de la balanza comercial son aún favorables para Argentina, ya que en la comparación del balance comercial entre los quinquenios 1991-1995 y 2006-2010, la Argentina multiplicó sus exportaciones a China por 23,3 veces, y sus importaciones por solo 10,5 veces.

Sin embargo, más que los saldos de la balanza comercial, lo que debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar la relación comercial sino-argentina es la composición de las exportaciones y las importaciones. Si en 1953 cada uno de los países envió al otro "lo mejor de su economía" –eso se tradujo por el lado argentino en trigo y lana, y por el chino en bauxita y sedas– hoy la situación ha cambiado radicalmente: Argentina continua siendo un exportador de productos primarios –habiendo reemplazado el trigo por la soja–, pero China lo es ahora de productos industriales. Si bien, como señala Ariel Slipak, a lo largo de la última década Argentina redujo el peso de sus exportaciones de recursos naturales y manufacturas basadas en recursos naturales a favor de manufacturas de mediano contenido tecnológico, en el caso de la relación con China ha sucedido exactamente lo contrario.

La composición de las exportaciones se presenta poco diversificada, con ocho productos que concentran el 95% de las ventas al país asiático: porotos de soja (71%), petróleo (11,5%), aceite de soja (4%), cueros y pieles (1,9%), carnes (1,2%), tabaco (0,9%), residuos alimenticios (0,8%) y lana (0,6%). Las importaciones argentinas provenientes de China, por su parte, están compuestas por teléfonos (8,5%), computadoras (10%), químicos (3,5%), motocicletas (3,3%), juguetes (1,3%), manufacturas de plático (0,7%) e instrumental médico (0,3%).

Teniendo presente que argentina es el octavo país productor de alimentos y el quinto exportador de alimentos, es lógico que la soja sea el principal producto de sus exportaciones. Pero esa ventaja comparativa, combinada con los decrecientes costos industriales chinos, conlleva el riesgo –según algunos observadores– de una "reprimarización" de la economía argentina.

Acciones recientes impulsadas por nuestro país

Al analizar los últimos pasos dados por nuestra dirigencia, particularmente después del intercambio de visitas de estado de 2004 entre Kirchner y Hu-Jintao y en 2014 entre Xi Jinpíng y Fernández de Kirchner, se puede observar que las iniciativas formuladas en los acuerdos y las declaraciones suscriptas han salido de la esfera de acción, análisis y decisión de la Cancillería, y están atomizados en diversos organismos sin una cabeza visible, aunque todo indica que es la jefatura de gabinete la que ha llevado el liderazgo.

Además, dichas iniciativas no son parte de un acuerdo previo entre nuestra dirigencia política y empresarial, sino que responden a la estrategia largoplacista de la diplomacia china, la cual no encuentra resistencia para ex-

Análisis del plan de acción conjunta entre los gobiernos de la República Argentina y de la República Popular China para el fortalecimiento de la asociación estratégica

(Buenos Aires, 18 de julio de 21014 – Vigente hasta el 31 de diciembre de 2018)

Esta información ha sido elaborada por el Dr. Jorge Malena, para completar su presentación respecto de las categorías de Alianzas chinas, en oportunidad de su reciente exposición en el ISEN.

Contenido: orientaciones y objetivos comunes para el desarrollo de la relación bilateral.

Art. 1 - Objetivos generales

- Desarrollar armoniosamente la AEI
- Definir metas concretas para la cooperación bilateral en el período 2014-2018
- Consolidar la visión estratégica común sobre la situación internacional
- Impulsar la complementación productiva en forma equilibrada.
- Promover el intercambio de experiencias y el conocimiento mutuo.
- Promover la cooperación en ciencia, tecnología e innovación productiva para fomentar el desarrollo sostenible.

Objetivos particulares
Art. 2 – Asuntos políticos y sociales

- Diálogo sobre las relaciones bilaterales y los aspectos de interés común.
- Intercambio entre las respectivas academias diplomáticas.
- Diálogo y coordinación en asuntos multilaterales.
- Cooperación en asuntos consulares y migratorios.
- Cooperación en las áreas jurídica, de seguridad y policial.
- Cooperación parlamentaria.
- Fomento del hermanamiento a nivel provincias y ciudades.
- Cooperación en el campo de los deportes.
- Cooperación en materia de salud y ciencias médicas.
- Cooperación en materia de protección medioambiental.
- Cooperación en el campo de la administración pública.
- Cooperación en aspectos vinculados a la asistencia humanitaria.

Art. 3 – Área de educación

Fortalecer los intercambios educativos: mediante el ofrecimiento de cuatro becas anuales por cada parte, el envío de profesores de idioma, la instalación de centros de estudios sobre la otra parte, el desarrollo de investigación en ciencias duras, etcétera.

Art. 4 – Área cultural

Estimular la cooperación: mediante intercambios en las artes visuales, la música, la danza, el teatro, la literatura, etcétera.

Art. 5 – Área de defensa

Intensificar: el intercambio de cursantes, la cooperación entre escuelas militares, los centros de estudios estratégicos, los centros de mantenimiento de la paz, la organización de visitas de flotillas y de ejercicios navales, la cooperación en producción para la defensa, etcétera.

Art 6. – Área nuclear

Provisión tecnológica china para la construcción de una nueva central nuclear en Argentina, cooperación en el uso pacífico de la energía nuclear, etcétera.

Art. 7 – Área espacial

Colaboración en la producción de vehículos espaciales y de tecnología satelital, la exploración del espacio, etcétera.

Arts. 8 al 20 – Asuntos económicos

Objetivos: aumentar y diversificar el comercio bilateral, promover la exportación de productos con alto valor agregado, incentivar las inversiones productivas y la transferencia tecnológica, fomentar el uso de las respectivas monedas en los intercambios, promover la integración de las industrias, intensificar la cooperación en OIG, etcétera.
Áreas específicas: comercio, inversiones, finanzas, impuestos aduanas, estadísticas, energía, agricultura, ganadería pesca, alimentos, industria, transporte, comunicaciones, minería, farmacia, turismo.

Arts. 21 al 23 – Cooperación sur-sur, científico-tecnológica y en asuntos antárticos y marítimos

Objetivos: el desarrollo socio-económico sobre la base de los principios de igualdad y beneficio mutuo.
Áreas: innovación tecnológica, agroalimentos, energías renovables, nanotecnología, biotecnología e informática, foros antárticos, recursos vivos marinos, medio ambiente marino, puertos argentinos.

pandir su presencia en el país.

Una rápida lectura de la Declaración Conjunta y el análisis del Plan de Acción suscriptos en oportunidad de la visita de Xi Jinpíng demuestran no sólo los objetivos perseguidos por Beijín, sino los sectores que han priorizado.

Surge claramente de este documento el compromiso que asume nuestro país, a través de su Presidenta, para el relacionamiento con la República Popular China con un Plan de Acción para el periodo 2014-2018, excediendo el período de su mandato constitucional, sin conversaciones previas ni consenso alguno de parte de nuestra dirigencia.

Lo primero que se advierte es la necesidad de efectuar un análisis integral del mismo para evaluar su continuidad o eventual redireccionamiento.

Algunas propuestas de acción política

No cabe duda de que el posicionamiento de China en nuestro país ha sido beneficioso y determinante para superar la crisis que experimentó la Argentina en 2001. Sin embargo, hay que puntualizar que el crecimiento de nuestras exportaciones y PBI a tasas chinas no fueron el fruto de una política de Estado que impulsara las exportaciones agrícolas para satisfacer la demanda alimentaria asiática, sino un logro obtenido por nuestro sector agrario a pesar de los obstáculos encontrados.

Ahora bien, para capitalizar la oportunidad que nos ofrece este nuevo espacio de negocios se requiere claridad y uniformidad de criterios de parte de nuestra dirigencia –tanto política como empresaria– en la apreciación de los juegos de las grandes potencias en nuestra región, especialmente, las estrategias de penetración chinas, sus proyecciones futuras y su impacto sobre nuestros vínculos con nuestra región, con la Unión Europea y con los Estados Unidos. Además, se requiere claridad con respecto a las prioridades que deben fijarse en la promoción de las exportaciones hacia dichas regiones y su impacto en el desarrollo nacional, lo cual exige un gran consenso inter partidario e interprovincial.

¿Cómo actuar frente a la República Popular China?

Quizás una opción que considere los lineamientos impulsados en 1978 por Deng, pueda ser de utilidad a la hora de negociar con el gigante asiático. China ha conseguido con gran éxito –mediante reglas claras y de largo plazo– la captación de inversiones externas en su país, convirtiéndose en la mayor receptora de capitales del mundo. Ha fijado estrategias claras y transparentes de largo plazo para atraer el capital, pero también les ha fijado sus límites. Esas reglas son las que –como mínimo– deberían fijarse como condicionantes a su posicionamiento en nuestra región.

China es para los chinos, y a largo plazo aspira a que Asia también sea para los chinos, en una versión asiática de la Doctrina Monroe. Como consecuencia, nadie entra en China si no es de la mano de un socio chino, quien debe tener al menos el 51% de la participación en los emprendimientos. Las empresas que desean instalarse con éxito en dicho país, deben hacerlo junto con un socio chino, sea una empresa o un gobierno local. Reformas posteriores del modelo luego de la adhesión a la Organización Mundial del Comercio, permitieron la constitución de sociedades 100% por capital extranjero (en inglés, *Wholly Foreign-Owned Enterprises* o WFOEs).

Sin embargo, las exigencias formales para su radicación en cuanto a los sectores autorizados (no críticos ni estratégicos de acuerdo a los planes quinquenales), los capitales mínimos y el tratamiento fiscal son tan rigurosas, que excluyen a pequeños jugadores.

Este criterio también debe ser promovido por nuestra dirigencia: las inversiones que se radican en China deben estar enmarcadas en las prioridades estratégicas del desarrollo chino, tanto a nivel regional como sectorial;

por lo tanto, nadie concibe en China la posibilidad de que una empresa extranjera, privada o pública, negocie directamente con un municipio o un provincia china la radicación de inversiones. Justamente esto es lo que sucede en los acuerdos suscriptos por las provincias argentinas con empresas chinas.

China no permite bajo ninguna circunstancia la venta de tierras a entidades extranjeras. Solo habilita el comodato o préstamo por un determinado periodo (70 años), en el caso de que la iniciativa concuerde con sus estrategias de desarrollo.

Esto debería formar parte del decálogo de negociaciones con China.

Aunque en 1978 –cuando inició su desarrollo económico– China era un país hostil al capital ideológica y económicamente, y carecía de reglas de juego que asegurasen al capital extranjero la confianza para radicarse, impulsó la creación de los verdaderos santuarios económicos para facilitar el ingreso de inversiones. Se denominaron Zonas Económicas Especiales o ZEE. Como se señaló, esta estrategia, que fue promovida en un primer momento en torno al enclave logístico y financiero de Hong Kong (intermediario británico de la comercialización de productos de China continental) se extendió luego hacia el norte por el mar de China y procuró seducir particularmente al capital de los chinos de ultramar (la diáspora), como una primera etapa que luego atraería el de otras potencias económicas.

Esta estrategia, bien articulada interna y regionalmente, podría ser un instrumento idóneo para negociar con China la radicación de parques industriales en nuestro país, con reglas especiales concordantes con las que ellos impulsaron.

En aquellos países que se lo permiten, China se instala progresivamente en las cadenas de valor de la energía, los alimentos y la ocupación territorial. Son estrategias sin tiempos. Silenciosas y a largo plazo. No imponen cambios culturales. Su intención es que sus inversiones se vuelvan indispensables y naturales.

Este factor debe ser debidamente sopesado y evaluado para evitar encontrarnos con las manos atadas frente a la agresiva penetración comercial y financiera china en sectores estratégicos de nuestra economía.

China, combinando estrategia con planificación, tiene asignada a la región y a cada país en particular, un papel determinado, sin que esos países tengan a su vez planes defensivos u ofensivos demasiado elaborados para enfrentarlos.

Con respecto a Argentina los datos son elocuentes:

(a) control total de Nidera Semillas (*know how* genético);

(b) 2.500 supermercados chinos;

(c) explotación de la ex Hipasam Sierra Grande RN, mineral de hierro por parte de la Metalurgical Group Corp MCC;

(d) control del 50% de Pan American Energy PAE y de Bridas Corp. asociada al Grupo Bulgheroni por medio de la inversión de 3.100 millones de dólares por parte de CNOOC China Nacional Oil Offshore Corporation CNOOC;

(e) la refinería Sinopec (China Petrochemical Group), la mayor de Asia, compró todos los activos de la norteamericana Occidental Petroleum (OXY) en Argentina por valor de 2.450 millones de dólares. Son veintitrés unidades de producción y de explotación, de las cuales diecinueve se encuentran en operación. En 2010, la producción de OXY Argentina totalizó más de 15 millones de barriles de petróleo. Según la Agencia Internacional de la Energía (AIA), la demanda de petróleo de China, actualmente segundo consumidor después de Estados Unidos, supondrá casi la mitad del consumo global en 2035;

(f) el banco sudafricano Standard Bank Argentina pasó a manos del Banco Industrial y Comercial Chino (ICBC) por 600 millones

de dólares;

(g) en minería se evalúa la construcción de una planta refinadora de cobre con una inversión inicial de 500 millones de dólares;

(h) en alimentos, la provincia china de Heilongjiang firmó un acuerdo con el gobernador de Río Negro, Miguel Saiz, por la concesión de 300.000 hectáreas de tierras para la producción de soja, una inversión total de 1.500 millones de dólares que incluye el desarrollo de un sistema de riego y la construcción de su propia terminal portuaria;

(i) otro tanto ocurre en la Provincia del Chaco;

(j) la compañía china Chery, en alianza con el Grupo Socma (Franco Macri), se ha instalado en la Argentina para vender (no para producir) 40.000 vehículos por año.

Este no es un fenómeno solamente local, ya que en América Latina, China ha realizado inversiones y compras, solamente en un año, por 16.000 millones de dólares, y de estos, más de 6.000 millones fueron en la Argentina.

En síntesis, la acción que lleva adelante China en nuestro país, ya ha logrado posicionarla de forma determinante en sectores estratégicos: granos (Nidera), logística (Noble: Puerto de San Lorenzo); financiero (ICBC); minero (Hipasan y otras inversiones); distribución alimentaria (cadena de supermercados chinos), etc.

Y todo ello lo ha llevado a cabo frente a una dirigencia que, cuando no ha colaborado, ha permanecido indiferente a su accionar.

Una vez que se hayan logrado cerrar filas en el plano interno, cabría consensuar regionalmente una estrategia única para capitalizar esta oportunidad con reglas uniformes aplicadas al comercio y a las inversiones. Sin ellas, la región seguirá siendo objeto de la hábil estrategia china de apostar a quien le dé las mayores ventajas.

Mercosur

La necesidad de examinar los problemas y las opciones con Brasil en forma conjunta no puede estar en duda. Argentina requiere que el Mercosur se consolide y se fortalezca, ya que el peso negociador de los dos países, y particularmente el nuestro, se incrementará exponencialmente frente a China. Hasta el presente, ha predominado la visión comercial en el plano económico y un tratamiento por separado de las otras dimensiones (política, social, de defensa y seguridad, tecnológica, cultural, etc.).

Sin embargo, el Mercosur necesita ser percibido e implementado como un proyecto integral en el marco de un progresivo proceso de integración al mundo. Eso requiere formular estrategias y políticas articuladas bajo un denominador común para fortalecer el número e idoneidad de los recursos humanos; obtener los recursos para incrementar nuestra presencia en Asia; apoyar financieramente el desarrollo de ciertos sectores y actividades (por ejemplo, la formación de recursos humanos, innovación, investigación y desarrollo, identificación de recursos dinámicos y estratégicos, nichos y pymes); desarrollar redes institucionalizadas e informales de diálogo e información con los distintos actores asiáticos; formular y poner en práctica estrategias de triangulación con distintos actores asiáticos y externos a la región (por ejemplo, España, Nueva Zelanda, comunidades chinas e indias de ultramar, etc.).

Para su elaboración debería contarse con un grupo de trabajo inter-ministerial en el cual participen Ministros de Economía, de Relaciones Exteriores, de Defensa, de Interior, de Ciencia y Tecnología, de Educación y otros, a partir de un trabajo de base interdisciplinaria, preparado por expertos de organismos públicos y de la sociedad civil. Poner nuevamente en funcionamiento el Consejo Nacional de Asia del Pacífico (CONAPAC), que formalmente existe pero no está activado, podría ser una forma operativa de potenciarlo.

También regionalmente, un grupo de trabajo interdisciplinario para Argentina y Brasil, con participación de representantes de los sectores empresario, académico y público.

Y finalmente, elaborar políticas de acercamiento con los países de la Alianza del Pacífico que han consensuado ya políticas de vinculación con Asia, en un marco de apertura de sus economías para expandir su oferta exportable.

Hay un antiguo dicho chino que sentencia: “el que se comporta como un esclavo, debe ser tratado como un esclavo”. Está en nosotros encarar una estrategia activa adecuada y en tiempo oportuno, ya que una reacción tardía podría dejar secuelas insuperables.